

**El Imperialismo
es la fase superior
y última del capitalismo,
es antesala
de la revolución proletaria
y no antesala
del "ultraimperialismo"**

Editorial No. 8 - Revista "Contradicción", marxista-leninista-maoísta
A.A. 32674 - Havana (Cuba) - Marzo de 1993 - 1388.00



🚩 PRESENTACIÓN

🚩 INTRODUCCIÓN

🚩 UNAS ACLARACIONES PRELIMINARES

🚩 SOBRE EL METODO Y EL ESTILO

🚩 EL CONTENIDO DE LA NUEVA POSICIÓN OPORTUNISTA

- ❖ **El Imperialismo Sigue Siendo La Antesala De La Revolución Del Proletariado, No Antesala Del "Ultraimperialismo"**
- ❖ **El Programa De Las Células Comunistas: Una Especulación Sectaria Y Ecléctica**
- ❖ **Liberar A La Humanidad De La Esclavitud Del Trabajo: Aspiración De Las Células Comunistas**
- ❖ **Sobre El Estado Y La Dictadura Del Proletariado**
- ❖ **No Pueden Ser Comunistas Quienes Atacan Al Movimiento Revolucionario Internacionalista Y Minimizan Los Aportes De Mao Tse Tung**
- ❖ **Luchar Contra El Partido: Proposito Del Neokautskismo**
- ❖ **El Neokautskismo Se Opone A La Lucha Por La Independencia De Clase En Las Organizaciones De Las Masas Obreras**

🚩 UNAS CONCLUSIONES FINALES

🚩 Anexo 1: Contra los ataques al marxismo leninismo maoísmo, al movimiento revolucionario internacionalista y a la revista contradicción

🚩 Anexo 2: Carta de armando plazas rojas a la revista contradicción

🚩 Anexo 3: Carta del camarada jonas al periodico <<de pie>>

PRESENTACION

El último folleto de la Revista «Contradicción», fue publicado con ocasión de la inesperada detención del Presidente Gonzalo, sucedida en Lima el 12 de Septiembre de 1992. El Comité de Redacción encomendó al camarada José Nuñez la responsabilidad de escribir el artículo central del folleto No. 5 que hoy presentamos a la opinión revolucionaria, y en particular a los lectores de la Revista «Contradicción», dedicado a refutar las ideas incorrectas que han sido propagandizadas desde el año pasado por los editores de la Revista «Puño en Alto» y del Periódico «De Pie».

Este folleto recopila además del artículo central, otros importantes documentos relacionados con la misma polémica: una carta del camarada Jonas, escrita en el mes de diciembre de 1992, la resolución del Comité de Organización escrita en el mes de diciembre de 1994, cuya sustentación ideológica es precisamente el *artículo central* «El Imperialismo es la fase superior y última del capitalismo, es antesala de la revolución proletaria y no antesala del 'ultraimperialismo'», y por último, una carta de Armando Plazas.

Este tipo de polémica -tan específica contra la tendencia a remozar el Kautskismo en particular, y el centrismo en general- no la habíamos previsto en el plan general de artículos para la Revista «Contradicción».

Sin embargo, obligados por la magnitud del daño que tales ideas causan a la conciencia proletaria, sin ninguna duda hemos decidido enfrentar en el terreno teórico, donde hoy nos corresponde librar las batallas decisivas para el éxito en el mañana del movimiento obrero, a esta forma particular de oportunismo; hemos respondido con la firmeza que exigen nuestras profundas convicciones de comunistas y también por qué no decirlo, con el disgusto que se siente cuando se es ultrajado en el pundonor de comunistas revolucionarios, y concretamente, en la exacta expresión histórica que hoy tiene el comunismo: el marxismo-leninismo-maoísmo.

Decimos que estas ideas oportunistas, propagandizadas en este caso a través de la revista «Puño en Alto» y el Periódico «De Pie», son *dañinas* para la conciencia proletaria, porque desdibuja esa conciencia, al sumergirla en el pantano de la *duda* sobre asuntos fundamentales de nuestra ciencia revolucionaria.

Sembrar *dudas* y *vacilaciones* sobre el leninismo, uno de los grandes hitos en el desarrollo del marxismo, y cuyo significado es ni más ni menos que el ser el *marxismo de la época del imperialismo*, no es otra cosa que oponerse en los hechos, a la clarificación, a la derrota de la confusión y la indefinición, asuntos todos que hacen parte de las características de este período de abatimiento que nos hemos propuesto superar.

El oportunismo no depende de los buenos o malos deseos, ni de las correctas o incorrectas interpretaciones. Es la expresión de los intereses de clase de la burguesía, en el seno del movimiento obrero.

El oportunismo es la quintacolumna que sostiene al imperialismo, y como tal hay que enfrentarlo y derrotarlo, como condición para poder triunfar políticamente sobre el imperialismo y la burguesía.

Las posiciones que hoy desde el propio interior de los comunistas revolucionarios pretenden resucitar el kautskismo, son en los hechos, posiciones oportunistas que le prestan un valioso servicio a la burguesía internacional en esta época de propaganda negra contra el comunismo, cuando ha utilizado todo su arsenal ideológico para confundir al proletariado, pretendiendo convencerlo de que su ideología, el comunismo revolucionario, el marxismo-leninismo-maoísmo, es una ideología fracasada y pasada de moda.

Esperamos entonces que las ideas de este folleto en contra del oportunismo neokautskista sirvan en efecto para fortalecer la conciencia y la unidad de los proletarios y comunistas revolucionarios.

Comité de Redacción
Revista «Contradicción»
Marzo 4 de 1995

«La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.»

Lenin

Introducción

Con profunda tristeza y no sin indignación me correspondió escribir, por encargo de los camaradas de la revista «Contradicción», la presente refutación a los ataques que desde la revista «Puño en Alto», el periódico «De Pie» y por parte de los impulsores de la «Corriente Clasista y Solidaria», se han lanzado contra el comunismo revolucionario. Las organizaciones impulsoras de esas publicaciones, como ellas mismas, se han convertido en representantes de una posición ideológica y política hostil al marxismo leninismo maoísmo y a la causa del proletariado.

Con tristeza, por cuanto en el seno de esas organizaciones y publicaciones existen expresiones proletarias, marxistas leninistas maoístas, camaradas y compañeros impetuosos y abnegados que han logrado entender la necesidad de construir un Partido de la Clase Obrera en Colombia, pero que vacilantes, se han dejado embaucar por posiciones oportunistas y, que, o no son plenamente conscientes de a dónde están llegando, o, han agachado la cabeza, contribuyendo con su actitud a que las posiciones enemigas del proletariado hoy predominen tanto en esos órganos como en las organizaciones que los impulsan.

Con indignación, por cuanto la posición pantanosa, neokautskiana y filistea, como se demostrará en la presente refutación, no tiene suficiente con atacar el marxismo revolucionario y tratar de introducir los contrabandos ideológicos del oportunismo rancio, valiéndose de los viejos métodos oportunistas, sino que además tiene el descaro de vociferar con calumnias contra quienes nos hemos preocupado por criticar abierta, franca, leal y honestamente sus desviaciones, acusándonos de deshonestos, sofistas y demás floritura; a ello se dedican 71 páginas de la revista «Puño en Alto» No. 5 de octubre del 94.

La reedición y reivindicación del kautskismo en la actualidad es apenas una consecuencia natural y obligada del desarrollo de la lucha teórica como período necesario en la lucha del proletariado por dotarse de su organización de combate. Declararse en teoría defensores de los intereses de la clase obrera, y especialmente de su interés político más inmediato: un Partido Revolucionario; pero en la vida práctica, en los hechos, oponerse a que la clase obrera adquiera Independencia Ideológica con respecto a otras corrientes de pensamiento, considerando un «mote» inservible el marxismo leninismo maoísmo, oponerse a que exista un Partido de la Clase Obrera Independiente de los partidos burgueses y pequeñoburgueses, oponerse a la lucha por la independencia de clase en las organizaciones de las masas proletarias, son los rasgos del desespero oportunista, ante el avance de la lucha teórica y los esfuerzos del elemento consciente por salir de la crisis actual.

El intento actual por construir un Partido y una Internacional Comunistas, marxistas leninistas maoístas tenía que provocar, necesariamente, los ataques de la burguesía desde el mismo seno de los marxistas leninistas maoístas. La posición expresada en «Puño en Alto» y en «De Pie», aunque por distinto camino y con otros argumentos es continuación de los ataques iniciados contra el marxismo leninismo maoísmo y contra el Movimiento Revolucionario Internacionalista por parte de K. Venú y cía. en la India, y, recientemente, por «La Nueva Bandera» órgano de expresión del Movimiento Popular Perú (USA) en Estados Unidos y por el Comité Sol Perú en Londres; posteriormente habrá que ocuparse tanto de «La Nueva Bandera» como de los documentos del Comité Sol Perú de Londres, por ahora centrémonos en «Puño en Alto» y cofradía.

Esta lucha que ahora nos impone el oportunismo en su forma neokautskiana es no solo necesaria sino además oportuna: necesaria, por cuanto ahora o más tarde tendríamos que enfrentarla, ella expresa aspiraciones de sectores y clases sociales enemigas de la misión histórica del proletariado que existen objetivamente y que tratan de amarrarlo a su égida; oportuna, pues nos permite ahora, antes de fundar un Partido y una Internacional, deshacernos de la escoria oportunista que nos haría más daño posteriormente, obligando divisiones tal vez más dolorosas y traumáticas en el seno de un Partido y una Internacional cohesionados.

Lo que constituían divergencias secundarias, sobre los «ismos», asuntos de la táctica y detalles de los escritos, de camaradas que justificaban muchos de sus errores en la ignorancia, se han acumulado dándole una nueva cualidad, convirtiendo la posición que se expresa en «Puño en Alto»

y en «De Pie» en una apología del imperialismo y de la moderna esclavitud asalariada. Los redactores de esos órganos empezaron justificando sus vacilaciones ideológicas y han terminado «inventando» una teoría hostil al marxismo y enemiga de la causa del proletariado.

Llamar neokautskiana a la nueva posición oportunista puede no ser lo más exacto para expresar la amplia gama de desatinos de esta posición, sin embargo, si hacemos caso a Lenin, quien consideraba que la comprensión del imperialismo era el asunto **fundamental** para poder orientarse en la lucha de clases, es el nombre que más se acerca a definir su esencia oportunista. Efectivamente, abandonar el punto de vista del marxismo leninismo maoísmo sobre el imperialismo para adoptar la teoría del ultraimperialismo de Kautsky ha sido la «proeza» más grande de la posición que ahora nos ocupa.

En aras de facilitar la comprensión de la polémica es necesario centrar la discusión en los asuntos esenciales, omitiendo muchos de minucia donde el neokautskismo se mete para tergiversar o revisar el marxismo leninismo maoísmo, así como la mayoría de acusaciones malintencionadas, a la vez que asuntos sobre los cuales ya «Contradicción» ha expresado sus opiniones en diferentes números.

I-UNAS ACLARACIONES PRELIMINARES

El lector desprevenido que apenas conozca hoy la polémica, y sobre todo que lea «Puño en Alto» No. 5 puede hacerse una idea equivocada de la evolución de la polémica y de la actitud de «Contradicción», frente a la posición que es obligatorio combatir ahora. La dificultad radica en que con todas las «artes» del oportunismo la posición que se expresa en «Puño en Alto» oscurece los hechos con la intención de hacernos aparecer como gente falta de seriedad, deshonesto, sectario y enemigo de la unidad. Situación que impone el fastidioso trabajo de desenmarañar la madeja tratando de presentar en orden cronológico los hechos para que el lector juzgue por sí mismo.

El 24 y 25 de marzo del 91, 18 meses antes de que se fundara el periódico «De Pie» sostuvimos una discusión en la III Asamblea de «Contradicción» con respecto al periódico de los comunistas. En esta discusión participaron tanto los miembros del Círculo Maoísta (Julián de la Planta, Ernesto Gómez) como uno de los redactores actuales de «De Pie» (Jairo González Moreno). Es decir, para ninguno de ellos era desconocida la posición de «Contradicción» con respecto al periódico que necesita el movimiento obrero (ver artículo «Sobre el Periódico de los comunistas» revista «Contradicción» No. 12).

Aún así, tanto los camaradas del Círculo Maoísta, hoy miembros activos de «Contradicción», cuya valiente autocrítica podemos apreciar en el número 14 de «Contradicción», como Jairo González M. decidieron echar a andar un periódico. En razón a la indefinición, a la posición pantanosa y las vacilaciones ideológicas de sus compañeros de viaje en la tarea de fundar el periódico, los camaradas del Círculo Maoísta se vieron obligados a retirarse de la asamblea de fundación del periódico. Cuestión que no fue óbice para que los demás interesados decidieran, de todas formas, publicar lo que conocemos como «De Pie».

Antes de que saliera el primer número de «De Pie» dijimos a los compañeros que la carencia de una definición ideológica, sólo podía llevar confusión y vacilaciones al proletariado, la carencia de un programa y en consecuencia de una táctica, sólo podía hacer fracasar su intención de dirigir y organizar el movimiento obrero acentuando la impotencia; gastar y centrar esfuerzos materiales y humanos en un periódico que no fuera comunista, marxista leninista maoísta, era distraer al elemento consciente de su más urgente e importante tarea cual era dotarse de una base ideológica concentrada en un programa. En fin, le advertimos a los compañeros que su periódico sería un periódico ecléctico, inservible para organizar y dirigir el movimiento obrero, como era su propósito y que en consecuencia, fracasarían; empresa que en las condiciones en que se pretendía realizar, además de causar daño al movimiento obrero, distraía los esfuerzos de los comunistas de sus tareas principales.

El primer número de «De Pie» fue la ratificación a lo dicho anteriormente. Las apreciaciones de «Contradicción» al respecto pueden observarse en la correspondencia cruzada con «De Pie» y en los artículos sobre el periódico de los comunistas y la huelga general (revista «Contradicción» Nos. 12 y 13).

Pero hay más, inmediatamente salió el primer número, uno de nuestros colaboradores, el camarada Jonás, hizo llegar a la redacción de «De Pie» un escrito con respecto al contenido de su editorial, material que jamás recibió respuesta de «De Pie» y que es bueno que los lectores conozcan¹; así decía el camarada Jonás en diciembre de 1992:

«Pienso que por tratarse del primer número tuvo que ser más sencillo y explícito en cuanto a su carácter y naturaleza, es decir, un periódico por qué y para qué; aunque al final traten de concretizar los dos anteriores interrogantes... en el transcurso de todo el Editorial les es imposible conseguir este objetivo por cuanto se nota no hay una CLARA LINEA IDEOLOGICA... que permita a nivel propagandístico conseguir los objetivos esbozados... y lo peor de todo, cuando uno cree encontrar en los objetivos... correspondencia con lo afirmado en la apertura del editorial, sólo ve discontinuidad -¿incoherencia, eclecticismo tal vez?- pues no habla nada acerca de la ayuda en la construcción del partido; sólo lo hace y en una forma muy correcta en el párrafo 10, pero siendo totalmente

*inconsecuente con esta afirmación en el párrafo 6, ya que es imposible `contribuir en el proceso de construcción... **combatiendo las distintas corrientes ideológicas** que causan tanto daño al interior de la clase obrera', cuando en este combate ustedes renuncian hasta al nombre (y a hacer propaganda que es lo más grave) de la única corriente ideológica científica de clase: el M-L-M. No otra cosa significa `los marxistas del país han planteado varios aspectos sobre la táctica de construcción del partido'. Una pregunta; ¿Desde qué corriente ideológica se van a atrincherar para combatir las demás corrientes hostiles al proletariado?...*

... Desde el punto de vista de clase, no asimilar el fenómeno actual del salto cualitativo que se está operando en la teoría, ya ni siquiera en la marxista sino en la marxista-leninista, encarnada en la corriente ideológica del comunismo revolucionario y que adopta el nombre de Marxismo-Leninismo-Maoísmo, es puro eclecticismo; pues el no alineamiento ideológico significa la aceptación tácita o concreta de que cualquier ideología marxista en general, reformista, foquista, guevarista, etc., o una mezcla de éstas -como hasta su existencia lo sostuvo el PRT- pueda ser la expresión teórica fiel del socialismo científico.

Desde el punto de vista de la dialéctica materialista y de la teoría marxista del conocimiento, la no aceptación del leninismo y del maoísmo como dos saltos cualitativos en la ciencia de la revolución social, es pura metafísica ya que se adopta el método anticientífico burgués de análisis al creer que todos los fenómenos se desarrollan en forma lineal y sólo se operan cambios cuantitativos, desconociendo que todo lo existente, entre ello el conocimiento y la ciencia, se desarrollan a través de acumulaciones cuantitativas a saltos cualitativos.»

Las vacilaciones ideológicas eran pues evidentes para todo el mundo, incluso para los hoy representantes del neokautskismo. Ante su petición de que distribuyéramos su periódico hicimos la exigencia, franca y leal, de que definieran su posición ideológica. A ello respondieron que estaban estudiando. (Ver la sección de «Opiniones» de la revista «Contradicción» No. 12).

Igualmente sucedió con «Puño en Alto». De nuestra parte, en los comentarios sobre esa publicación, se exigía una clara posición ideológica o por lo menos la búsqueda de ella y un plan consciente de los impulsores para salir de la situación actual; a la vez que se demostraba cómo, de principio a fin, los editorialistas mezclaban las ideas del marxismo con las ideas de las corrientes hostiles a él. (ver revista «Contradicción» No. 13 «Sobre la revista Puño en Alto»).

La respuesta de ambas publicaciones, así como de una de las organizaciones que las impulsan, las Células Marxistas que por esos días, según sus palabras, «dieron un salto» (¡y qué salto!) y se convirtieron en Células Comunistas adoptando a la vez un programa, fue «renunciar conscientemente» a cualquier «denominación» por considerarla un invento de los sectarios y los dogmáticos. (Ver en «Contradicción» No. 14 la polémica con el periódico «De Pie» y el editorial de la revista «Puño en Alto» No. 4 de febrero del 94).

En cuanto a la investigación, las Células y la revista «Puño en Alto» insistieron desde principios del 93 en un trabajo conjunto, a este respecto se les hizo conocer el plan general publicado en «Contradicción» No. 12 pág. 65 y los documentos anexos a ese informe; posteriormente se hicieron llegar las «Notas para un informe del estado de la investigación» y en más de una ocasión se intentó crear una comisión conjunta en Medellín para tal efecto; es falso por tanto, que nunca hayan obtenido respuesta a su petición de querer trabajar en la investigación o que hayamos tenido comportamientos «raros» para con ellos.

Finalmente, ante las dificultades de poder crear una comisión conjunta en Medellín y siendo conscientes que llevábamos algún tiempo sin poder responder sus peticiones, y no por mala fe como quieren hacer aparecer, sino por nuestras propias limitaciones de obreros y del estado del trabajo (acumulación de materiales sin clasificar que impedía solicitar cualquier asunto o darle trabajo a otros sin correr el riesgo de malgastar fuerzas repitiendo trabajo realizado o que se nos tildará de dar trabajos secundones) se les escribe por parte de José Núñez, el 2 de febrero del 94, unas notas sobre el estado real de la investigación, se les envía TODO el material recolectado sobre la cuestión financiera y se les sugiere, tanto a los ahora neokautskianos como a los camaradas de «Contradicción», la posibilidad de trabajar conjuntamente en lo que quedaba pendiente de la

investigación: La organización de todo el material recogido y la INTERPRETACION del mismo.

Atendiendo a esas sugerencias los camaradas del Comité de Organización de «Contradicción» enviaron al periódico «De Pie» un proyecto de acuerdo y les invitaron a participar en la V Asamblea de la organización a realizarse en marzo del 94.

Como se dará cuenta el lector, entendíamos como legítimas, entre comunistas, muchas de las divergencias que se presentaban; pero la discusión que impusieron a nuestra Asamblea, además de que el acuerdo en la investigación propuesto a «De Pie» fue reemplazado por una contrapropuesta de trabajo entre «Puño en Alto» y las Células Comunistas, organización que ya tenía programa, cuyo contenido acabábamos de estudiar por esos días, nos obligó a reconsiderar la posibilidad de trabajar conjuntamente, no sólo porque se negaba la necesidad de la búsqueda de una definición ideológica, negando con ello TODO el trabajo realizado por «Contradicción» y contradiciendo su táctica, sino sobre todo, porque el estado de la investigación EXIGIA, para poder continuar, en la INTERPRETACION del material recogido, IDENTIDAD EN EL METODO, LA POSICION Y EL PUNTO DE VISTA del comunismo revolucionario.

Así las cosas, en una reunión posterior a la V Asamblea, exigimos a «Puño en Alto» y a las Células Comunistas, a través de su delegado, se pronunciaran con respecto al material enviado por «De Pie» a nuestra Asamblea, CLARIDAD con respecto a su DEFINICION IDEOLOGICA y que las Células Comunistas RETIRARAN su programa, no sólo porque era contradictorio con respecto a considerar necesaria la investigación cuando ellos ya habían resuelto el problema, ya tenían programa, sino además porque el contenido de su programa expresaba aspiraciones del lumpemproletariado. Además, haciendo una concesión, para no tener que avergonzarlos públicamente, les enviamos una carta hasta ahora «secreta» donde se expresaba este asunto, así decía la comunicación:

«Santafé de Bogotá, Mayo 11 de 1994

Compañeros:

Revista Puño en Alto y Células Comunistas

Reciban nuestro más caluroso abrazo comunista y revolucionario de parte de toda la organización de propagandistas de la Revista Contradicción.

Les rogamos nos disculpen la tardanza en escribirles, ya que esta tarea salió desde nuestra pasada V Asamblea de Delegados.

Saludamos su disposición a trabajar en pos de la unidad para desarrollar las tareas que nos demanda el actual período de construcción partidaria, es esto una buena demostración de preocupación por desatranchar las tareas.

Sin embargo consideramos que aún falta un buen trecho por recorrer en la clarificación ideológica para poder materializar esta unidad en el terreno práctico. Solo mediante una identidad en el terreno de las ideas es posible llegar a concretar un trabajo práctico que realmente de los frutos que necesitamos, cosa que de no hacerse nos llevaría a asumir una posición oportunista.

En concreto, y respondiendo a las inquietudes de la comunicación que traía adjunto el informe de Armando Plazas sobre la realización de nuestra V Asamblea. Nosotros hemos planteado hasta la saciedad a través de los ya 13 N° que se han editado de la revista, un análisis claro sobre la situación actual del movimiento revolucionario, dicha situación se caracteriza por una profunda crisis de la cual sus manifestaciones más importantes son la confusión, indefinición, y aun ignorancia teóricas.

Que de acuerdo a este análisis se determinan unas tareas muy concretas dirigidas todas ellas hacia la construcción del Partido del Proletariado, para lo cual necesitamos un Programa científicamente elaborado.

Que para lograrlo se debe hacer una investigación de la realidad Colombiana, de la cual hemos empezado a mostrar los frutos en los Nos. 11 y 12.

Hemos sido exigentes en cuanto a la necesidad de desarrollar esta investigación para poder llegar a

definir la vía de la revolución en Colombia.

Hemos hecho gran énfasis en la necesidad de definir una línea ideológica diáfana, clara y precisa, y por esto nos hemos dado a la tarea de desarrollar una lucha en el terreno de las ideas que permita dotar al futuro partido de esta línea ideológica llamada el Marxismo Leninismo Maoísmo; denominación exacta que representa lo más desarrollado que ha dejado la lucha del proletariado a nivel internacional.

Nos hemos alegrado por su disposición a trabajar hombro a hombro con la revista, pero para lograrlo consideramos pertinente hacer las siguientes precisiones:

En la pasada Asamblea de la revista se presenta un material del Periódico «De Pie», el cual contradice en todos los aspectos el análisis hecho por la revista respecto a la situación actual del elemento consciente, y las tareas que se deben desarrollar. Asumir una posición clara en torno a este material es determinante para poder llegar a acuerdos en el terreno práctico, pues a todas luces el periódico «De Pie» representa (y afortunadamente planteado con precisión en el material) un matiz en el seno de los comunistas.

Su indefinición y el culto que le rinden a esta posición, mostrándola como la posición de los definidos, diciendo incluso que quienes deben definirse son los de la revista, no solo frena sino que incluso hala hacia atrás al movimiento; pretender que el Marxismo-Leninismo-Maoísmo es solo un problema de términos, los lleva a contentarse con ser comunistas, pero preguntamos: ¿De que comunismo hablan? acaso del de los anarquistas? ¿qué entienden por ser comunista?, ¿cuál es la línea ideológica que defienden?, son ellos quienes reducen el problema a un simple Término, pues bastó con decirse comunistas para creerse definidos.

Esta crítica a los términos se les ha devuelto como un bumerang, ya que ha sido la Revista la que sí se ha preocupado por desarrollar, a lo largo de todos los números editados, lo que entendemos por comunismo revolucionario, lo que reivindicamos como ciencia íntegra y coherente, al decir del MRI. Hemos sobrepasado en años luz la injusta crítica de «De Pie» sobre los Ismos, tenemos todo un material teórico que recoge lo que entendemos por Comunismo Revolucionario y hemos ido más allá, pues hemos reconocido que tiene un nombre propio y exacto: Marxismo Leninismo Maoísmo.

Hemos peleado también contra aquellos que se contentan con decirse Marxista Leninistas Maoístas, y hasta donde ha sido posible los hemos obligado a plantear con claridad que es lo que ellos entienden por el MLM, exigencia que se le debe hacer también al periódico «De Pie» y a todos los que con su posición vacilante en el terreno ideológico asumen una posición de pantano e invitan a todos los comunistas a acompañarlos; además pretenden callar la discusión y niegan la necesidad de desarrollar la investigación, pues caen también en el dogmatismo al igual que los dogmáticos que repiten como loros que la revolución es de Nueva Democracia, a lo cual, los camaradas responden gritando más duro: ¡NO ES DE NUEVA DEMOCRACIA, ES SOCIALISTA! ¿No es acaso esto también dogmatismo?.

Nuestra posición en detalle respecto a este material será desarrollada en un próximo material de respuesta. En lo que toca a los camaradas de Puño en Alto y las Células Comunistas, nos preocupa la posición que tengan respecto a este material, pues es clara la cercanía que hay entre Ustedes, (por ejemplo el mismo camarada que viene de el periódico, es el que viene a firmar el acuerdo). Consideramos necesario conocer su posición oficial sobre este escrito, de ello depende en buena parte el poder llegar a acuerdos en la investigación.

Los compañeros de las Células Comunistas nos hacen llegar la declaración de principios y su proyecto de programa, material en el cual al igual que en el de «De Pie» contradice el análisis hecho por la revista respecto a la situación y las tareas del elemento consciente.

Resalta la falta de comprensión que tienen en cuanto a lo que es la línea ideológica, pues mientras la Revista ha dedicado todo su esfuerzo a dotar al movimiento revolucionario de ella, trabajando por su elaboración, deslindando campos con toda clase de oportunismo, delimitando con exactitud lo que entendemos por comunismo revolucionario; los camaradas simplemente pretenden borrar de un pincelazo este trabajo, saldando la discusión con un simple, Comunista.

Camaradas, este término da para toda una gama de interpretaciones. Si ya tienen ustedes una definición ideológica, lo más correcto es plantearla de manera abierta y si esta interpretación se contradice con la hecha por la Revista, están ustedes en la obligación de deslindar campos. Los invitamos entonces a que den a conocer esta línea ideológica, que expongan lo que entienden ustedes por comunismo. De paso, si su Declaración ya es la que aparece junto con su «Programa» tendríamos que luchar contra ella, pues de entrada y solo como un ejemplo, no aparece su propósito de luchar contra el Revisionismo; en fin habría mucho que decir sobre ella.

En cuanto al Programa, hemos expuesto que éste solo puede hacerse sobre la base de una investigación, el programa elaborado por Ustedes se levanta no sobre un conocimiento científico de las condiciones económicas y sociales de la realidad colombiana, cosa que solo puede dar la investigación, sino sobre unas características de la sociedad que apenas son la apariencia de ella, tales como el predominio de las relaciones capitalistas, la concentración de la población en las ciudades, el desarrollo del capitalismo en el campo, etc., asuntos que ya están claros para los auténticos Marxistas-leninistas-Maoístas desde 1965 y que nadie se atreve -ni los dogmáticos- a negar. Esto, planteado sin una sustentación científica solo puede llevar y ser producto de una posición dogmática, la científicidad que exige no solo el contenido del Marxismo-Leninismo-Maoísmo, sino su método: la dialéctica, nos enseña que el conocimiento sensorial es apenas la primera etapa del conocimiento, que ella debe servir para hacerse a un conocimiento racional, científico, logrado mediante la investigación, sólo de esta manera podremos elaborar un programa, basado en el conocimiento no solo aparente, sino científico de nuestra realidad.

En cuanto a las reivindicaciones planteadas por Ustedes, en particular, llamamos la atención por aquella que plantea la lucha por abolir la esclavitud del trabajo; consigna que hace parte no del programa de los comunistas, sino que expresa la aspiración del Lumpen a vivir sin trabajar. No luchamos por abolir la esclavitud del trabajo, sino por abolir la «esclavitud del trabajo asalariado». pues el trabajo, no es esclavitud, éste por el contrario, ha permitido el desarrollo del hombre hasta las cumbres que ha llegado la humanidad. Con Engels entendemos «que el trabajo ha creado al propio hombre».

Con este material, niegan ustedes la necesidad de una investigación, por lo menos la investigación que viene desarrollando la revista, pues ella tiene una razón de ser exacta: la elaboración de un Proyecto de Programa. ¿Qué sentido tiene entonces esta investigación para Ustedes?. Desarrollar la investigación en un trabajo conjunto, se tropieza entonces con dos problemas: De un lado, la base ideológica no es común, lo cual nos llevaría a pararnos sobre bases distintas para la interpretación de los datos que tenemos y siendo esta la tarea inmediata, nos imposibilitaría hacerla; y de otro, los objetivos de este trabajo están circunscritos en la elaboración del Proyecto de Programa, Si ustedes ya lo tienen, ¿Para qué quieren esta investigación?.

Así las cosas, camaradas, los llamamos a que vuelvan a discutir sobre su definición ideológica, que tengan muy en cuenta lo que la Revista ha expuesto a este respecto. Por otro lado que retiren el material «Proyecto de Programa». Solo de esta manera podremos avanzar en el proceso de unidad, mediante la lucha por dotarnos de una base ideológica firme, exacta, diáfana.

Camaradas, avanzar en la unidad es importante para derrotar la crisis, pero una unidad sin principios, sólo nos llevará a nuevas y duras derrotas.

Esperamos su comunicación, y en próximos días les estaremos haciendo llegar el material desarrollando la polémica con «De Pie».

Finalmente,...»

Como ve el lector, eran apenas justas nuestras peticiones: no podíamos trabajar con personas que negaban la necesidad de adoptar abierta y valientemente en marxismo leninismo maoísmo como guía ideológica y apoyarse en él INTEGRAMENTE, no podíamos trabajar con personas que decían querer trabajar por la elaboración del programa pero que habían adoptado un programa sectario (sin investigación alguna y para «su» grupo -secta) donde además se reivindicaban como proletarias aspiraciones del lumpemproletariado; y finalmente, como se puede observar en la carta enviada a

las Células Comunistas y a «Puño en Alto» jamás hemos sostenido que el programa de las Células Comunistas sea el programa del lumpem como afirman, ahí sí de mala fe, en «Puño en Alto» No. 5.

Y su respuesta, en lugar de adoptar una actitud de comunistas, venirse lanza en ristre contra el marxismo leninismo maoísmo, contra el Movimiento Revolucionario Internacionalista y contra los camaradas que desde antes de aparecer su periódico, y antes de que le «cambiaran» el carácter a «Puño en Alto» habíamos sostenido con franqueza, lealtad de comunistas y honestidad, nuestras divergencias. Han salido rabiosos a defender sus desviaciones y se han configurado en una posición hostil al marxismo y al proletariado recogiendo todo el legado del oportunismo, incluido el kautskismo y su (de él) teoría reaccionaria del ultraimperialismo. De ahí a convertirse en abiertos apologistas del imperialismo, hay menos de un paso.

Juzgue el lector, si el eclecticismo, el sectarismo, la mala fe y demás calificativos que nos endilga la posición en cuestión, no son pataleos de ahogado para enlodar a la gente que no ha descendido a compartir el pantano en que ahora se revuelcan y con el cual tratan de salpicar nuestro movimiento.

Si estos compañeros han creído que su aporte económico a las tareas de «Contradicción» les da derecho a insultar, tergiversar y enlodar a quienes no comparten sus puntos de vista, están equivocados. Mucho agradecemos su contribución, pero igualmente, sin su apoyo económico, el proletariado podrá definir su camino y clarificar su rumbo. Su actuación a este respecto también es confusa y ecléctica: por un lado, «están de acuerdo» con el trabajo de «Contradicción» y la apoyan económicamente, y por el otro, la combaten y desprestigian.

A principios de enero recibimos una carta de Armando Plazas Rojas, aclarando algunos asuntos con referencia a la resolución de «Contradicción»². Aclaraciones que no cambian en lo fundamental lo dicho, pues lo único que reivindicaría al autor de tan dañina posición, sería una sincera autocrítica pública para el movimiento.

El programa de las Células Comunistas si bien no ha sido adoptado formalmente por «Puño en Alto» y «De Pie», esas publicaciones simpatizan con él, e incluso reivindican partes del mismo, como puede verse en su vacilación frente al marxismo leninismo maoísmo, como doctrina del proletariado.

Hacerse responsable del documento contra el Movimiento Revolucionario Internacionalista por parte de Armando Plazas, no solo no aclara, sino confunde, pues tanto en el documento como en la presentación de la sección se habla en plural a nombre de los editorialistas de «Puño en Alto», en esta última se dice expresamente:

*«... **hemos** incluido en esta sección de Puño en Alto, el documento del 26 de diciembre de 1993, pero también **nuestras** críticas acerca del mismo; **esperamos** que el lector, conocidas las diversas posiciones, forme su propia opinión.»* (Puño en Alto No. 5 pág. 31) (s.n.)

De hecho, son responsables tanto los editorialistas, TODOS, así como «De Pie», pues las «dudas» sobre el imperialismo y el «ultraimperialismo» están planteadas desde el periódico No. 18 de septiembre del 94 y como resultado de la RACIONALIZACION de quienes impulsan «De Pie»; se entiende que esa no es la obra de una sola persona.

Agradecemos sinceramente la aclaración en cuanto a que no ha existido mala fe por parte de ningún compañero, por lo menos no conscientemente, eso nos permite con la misma sinceridad y haciendo conciencia deshacernos del estilo ajeno a los revolucionarios que los compañeros utilizan en la polémica.

II- SOBRE EL METODO Y EL ESTILO

«Cuando se habla de lucha contra el oportunismo, no hay que olvidar nunca un rasgo característico de todo el oportunismo contemporáneo en todos los terrenos: su carácter indefinido, difuso, inaprehensible. El oportunista, por su misma naturaleza, esquivo siempre plantear los problemas de un modo preciso y definido, busca la resultante, se arrastra como una culebra entre puntos de vista que se excluyen mutuamente, esforzándose por `estar de acuerdo` con uno y otro, reduciendo sus discrepancias a pequeñas enmiendas, a dudas, a buenos deseos inocentes, etc, etc.»

Lenin

La posición que ahora nos ocupa no es ajena a los viejos métodos y estilos oportunistas que el movimiento obrero conoce: tergiversar la historia, envilecer la teoría, sembrar la desmoralización y la desconfianza valiéndose de la truculencia para adjudicarle al contradictor y al marxismo cosas que no ha dicho, planteando «insinuaciones», «dudas», etc.

Frente a las críticas hechas por José Núñez con respecto a la «huelga general» como consigna de los anarquistas y no de los comunistas revolucionarios sostienen:

«... no podemos dejar de reconocer que principalmente en los primeros números hubo muchas imprecisiones permitiendo que se interpretara como una consigna anarquista, sin embargo por el lado que los compañeros abordan la discusión, acabamos de comprobar que no tienen razón.» (Puño en Alto No. 5 pág. 94).

«Reconocemos que entre la HUELGA GENERAL Y LA HUELGA POLITICA DE MASAS, existen algunas diferencias que no son las que expresan los compañeros...» (idem)

Sin embargo y pese al reconocimiento explícito de su eclecticismo y de su envilecimiento de la teoría, es José Núñez quien *«demuestra deshonestidad teórica»* y le llaman la atención porque *«el estilo de sofista ha venido haciendo carrera en el compañero...»* (Puño en alto No. 5, pág. 93).

Se escurren como la culebra tratando de evadir la crítica justa y embrollan el asunto rebuscando argumentos para no aceptar que su consigna es ANARQUISTA y que contrariamente a lo que han sostenido en «De Pie», no toda huelga política de masas es antesala de insurrección. Para terminar, de todas formas, diciendo más o menos lo que «Contradicción» y el marxismo han dicho desde el comienzo:

«Una huelga política de masas debe tener un alto contenido político, estar orientada por un partido u organización de vanguardia, puede desembocar o no en una insurrección y debe tener una participación masiva. PERO TODA INSURRECCION DEBE ESTAR ACOMPAÑADA DE UNA HUELGA POLITICA DE MASAS SI NO QUIERE FRACASAR.» (Puño en Alto No. 5 pág. 94).

¿De qué forma se puede juzgar la actuación de estas personas? ¿Puede no catalogarse como mala fe, la intención de desprestigiar, tildar de deshonesto y de sofista para no conceder la razón a quien la tiene? Juzgue el lector y saque su propia conclusión.

Ante la crítica justa frente a su economicismo patean rabiosos con nuevos adjetivos calificándonos, por ahí derecho, de cómplices en el asesinato y demás crímenes cometidos por la reacción contra los obreros. Sin embargo, su demagogia -y los demagogos son los peores enemigos de clase obrera según Lenin- no es suficiente para oscurecer un hecho claro: son pese a todo, ¡ECONOMICISTAS! ¿Economicistas nosotros? NO:

«Aceptaríamos la crítica -confiesan en Puño en Alto No. 5 pág. 94- si nos hubiésemos dedicado exclusivamente a la lucha económica, pues si bien es cierto que cuando a esta no se le da un contenido político se degenera en economicismo...»

Cualquier redomado economicista saltaría de alegría al encontrar tan fieros defensores de su teoría.

«En la actualidad -argumentaban los economicistas rusos- los socialdemócratas tienen planteada la

tarea de dar a la lucha económica misma, en la medida de lo posible, un carácter político.» (Martinov citado por Lenin en el ¿Qué hacer?).

Su reafirmación en la defensa del economicismo sólo demuestra, o mucha testarudez, o total incompreensión de los asuntos más básicos del marxismo pues el ECONOMICISMO es precisa y justamente darle a la lucha económica «contenido» político. En ese sentido su política sólo puede ser política burguesa, tradeunionista, liberal. ¿Cómo podrían entender que la posición proletaria frente a la lucha económica es UNIR esta lucha a la lucha ideológica y política? Obviamente el oportunista no puede entender absolutamente nada porque desconfía en la clase obrera y porque es incapaz de ponerse a la altura del obrero revolucionario. Por eso, y con justa razón los economicistas nos dicen que «*exigir -a «De Pie»- que tenga una táctica de construcción partidaria no es correcto»*. (Puño en alto No. 5, pág. 87).

Argumentan que el programa de las Células Comunistas «*no pretende, de ninguna manera, ser el proyecto de programa de los comunistas, menos aún del futuro partido, él sólo tiene validez, mientras se elabora el programa científico de la revolución en Colombia»*. (Puño en Alto No. 5 pág. 25).

Es decir, su programa es una miserable especulación, que no está hecho sobre la base de una investigación científica, pero de todas formas «tiene validez», o sea, es correcto. Nuevamente se escurren como la culebra entre puntos de vista opuestos bregando a pasar de agache, pero se creen autorizados para llamar dogmáticos y sectarios a quienes poseen un programa distinto al suyo. En verdad, detrás del esperpento que llaman programa se esconde su espíritu sectario y antipartido (como veremos más adelante).

En la página 59 de Puño en Alto sostienen:

«La situación actual exige a los comunistas un profundo y científico análisis y aunque hemos tratado de comprender como esta el mundo hoy, todavía no lo logramos, sin embargo algunas dudas si hemos podido sacar en claro:

¿Hasta donde es correcto dividir al mundo hoy, únicamente, en países oprimidos y países imperialistas?...

- ¿Si hay países imperialistas?....»

Y continúan en la página 61:

*«... Como si fuera poco, y aunque suene a herejía, Lenin, al contrario de lo que comúnmente se piensa, sí concebía la posibilidad de otra etapa del capitalismo [el ultraimperialismo]... Lenin estaba convencido no alcanzaría a llegar, pues antes y como consecuencia de las múltiples contradicciones en medio de las que avanzaba, triunfaría la revolución del proletariado en el mundo; **desgraciadamente no fue así...**»* (resaltado nuestro).

Aquí utilizan el método truculento de adjudicarle a Lenin el pensamiento de Kautsky, pues efectivamente Lenin no veía posible ningún ultraimperialismo, por el contrario, sus estudios sobre el imperialismo le llevaron a **convencerse** de que el imperialismo era la fase SUPERIOR y ULTIMA del capitalismo, más allá del cual solo era posible e inevitable el triunfo del proletariado.

Y ahí no termina el asunto, lo que eran «dudas» se convierten en afirmaciones unas páginas adelante:

En la página 63 afirman: *«Como ya hemos dicho hoy todos los países son dependientes, oprimidos -mejor- por el imperialismo.»*

Completando el cuadro en la página 69: *«... cuando el mundo estaba dividido, efectivamente, en países oprimidos y países imperialistas...»*

Es decir, lo UNICO que habían sacado en claro, las DUDAS, ya no existen. Los países imperialistas se esfumaron, todos son oprimidos y el mundo ya no está dividido en países oprimidos y países opresores.

La burguesía de los países imperialistas debe saltar alborozada de alegría, al encontrar revolucionarios que esconden y velan las contradicciones de su sistema.

En su ataque al Movimiento Revolucionario Internacionalista dicen:

«... reconocemos en el M.R.I. el único esfuerzo serio, en la actualidad, para conformar la vanguardia internacional de proletariado...» (Puño en alto No. 5, pág. 31)

«... consideramos de inestimable valía la labor de M.R.I...» (Idem. pág. 52).

«Reconocemos en el M.R.I. el mejor y más serio intento del momento para construir la Internacional Comunista...» (Idem. pág. 74).

Reconocen al principio al MRI como el único intento serio, luego como el mejor, como si hubieran otros, pero todo eso es palabrería adulatora y filisteo para enterrar el cuchillo sembrando la desconfianza, pues a la par afirman:

«"MAO dijo: `el marxismo consiste en miles de verdades pero en última instancia todas se reducen a una: se justifica la rebelión.`"»

Aunque dudamos que MAO hubiera hecho tal afirmación, si así fuera el camarada no tenía razón...» (Idem. págs. 73-74).

El lector que lea con atención puede pensar la poca seriedad del MRI que se inventa cosas incorrectas y se las atribuye a Mao, además Mao era un pobre diablo por decir tales cosas.

«La teoría de la guerra como un absoluto, como un aporte universal de MAO, es equivocada...»

... Los maoístas dogmáticos han tratado de convencernos de que Guerra Popular Prolongada, equivale en todas partes y bajo cualquier condición a cercar desde el campo las ciudades...» (idem. pág. 71)

No puede considerarse, por tanto, ni «intento serio» ni de «inestimable valía» la labor de unos miserables dogmáticos que se equivocan en cosas tan fundamentales como la violencia revolucionaria.

En la página 65, hablando de la Revolución de Nueva Democracia dicen:

«... Podríamos extendernos en cientos de páginas demostrando lo absurdo de adjudicarle a MAO estas tesis como un aporte general, universal a la teoría y comprobando lo absurdo de plantearlo como panacea para los países oprimidos...»

Es decir, el MRI está defendiendo absurdos, lo cual equivale a considerarlo poco serio y errado en cuestiones fundamentales.

«El M.R.I. concibe el Marxismo-Leninismo-Maoísmo como una ideología (otros camaradas lo conciben como una ciencia), pero equivocadamente cree que con dicha ideología basta como guía para la liberación del proletariado, éste para su emancipación necesita mucho más que una ideología, NECESITA UNA CIENCIA, SUS PERMANENTES AVANCES Y SU METODO.» (Puño en Alto pág. 55).

Es decir, «el mejor y más serio intento» carece de fundamentos, no tiene una ciencia sino... una casi religión; veamos lo que dicen en la página siguiente:

«Dios es todopoderoso por que es santo, dicen los creyentes. El mlm es todopoderoso por que es verdadero, dice el MRI en su documento. Padre, hijo y espíritu Santo dicen los primeros, tres personas distintas y un solo dios verdadero. Marxismo, Leninismo, Maoísmo, dicho por uds. es lo mismo. Por este camino podríamos llegar a crear una nueva religión, convirtiendo en dogma de fe -contra la voluntad de sus autores- la teoría del comunismo científico.»

Sucede pues que el «UNICO», el «MEJOR», el «MAS SERIO» intento por construir una Internacional Comunista está compuesto no por intelectuales del proletariado que se apoyan en una doctrina científica, sino por despreciables fanáticos religiosos. Como ve el lector, muy cerquita del calificativo que el imperialismo y la reacción internacional le dan a nuestros camaradas en el Perú.

¿Pueden calificar los partidarios del Movimiento Revolucionario Internacionalista esta diatriba irrespetuosa, falsa, dañina y desmoralizadora de cosa distinta a bellaquería y mala fe? ¿De qué sirven 500 mil pesos que aportaron a la celebración del Aniversario del M.R.I. cuando a la par le combaten? ¿No es esto borrar con el codo lo que hacen con la mano?

En el documento fotocopiado, «Amplia corriente clasista y solidaria: única alternativa de los trabajadores», sostienen:

«El capitalismo, actual modo de producción, basado en la libre competencia, en la compra y venta de mercancías incluyendo en ellas la fuerza de trabajo, fue el sistema de producción más avanzado y revolucionario que hubo...»

Aquí el oportunismo, utilizando palabras del marxismo esconde el hecho de que el capitalismo no está basado en la libre competencia sino en la EXPLOTACION DEL TRABAJO ASALARIADO, en la acumulación proveniente de la extracción de plusvalía. Además parece no «acordarse» que el socialismo fue el sistema MAS REVOLUCIONARIO que haya existido. De hecho, los defensores de tales teorías, van desliziéndose como verdaderos apologistas de la moderna esclavitud asalariada, entre otras, el imperialismo ya no tiene nada de revolucionario, ya es capitalismo agonizante y por consiguiente es la REACCION en toda la línea.

Y aunque posteriormente, en el folleto publicado en octubre del 94, ya no se atreven a decir que «su» corriente es la «única» alternativa para los trabajadores y que tratan de corregir, a la chita callando, sin autocrítica, vergonzantes y cobardes, siguen ocultando lo fundamental: el capitalismo no está basado en la libre competencia sino en la explotación del trabajo asalariado. Veamos la nueva redacción:

«El capitalismo, actual modo de producción, basado en la libre competencia, en la compra y venta de mercancías incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo es más avanzado y revolucionario respecto a modos de producción anteriores como el esclavismo y el feudalismo.» (Por la organización de la corriente clasista y solidaria..., pág. 3).

En el programa de las Células Comunistas se afirma:

«... ahora la misión histórica del proletariado no es solamente la de emanciparse y emancipar a la humanidad, sino también la de garantizar la continuidad de la vida en el planeta.»

Sucede pues que la misión histórica de la clase obrera ya no es abolir la propiedad privada y las clases y toda forma de opresión y explotación. Los neokautskianos no pueden entender que es un absurdo elevar a nivel de misión histórica un punto puramente programático. La cuestión ecológica, la relación de los hombres con la naturaleza es un asunto derivado de la revolución social y política, de la misma forma que la supresión de la desigualdad entre campo y ciudad, trabajo manual e intelectual, etc., y no asuntos que puedan ser elevados a «misión histórica».

Pero ya está bien de ejemplos para demostrar el carácter del método y el estilo, de los nuevos opositores a que la clase obrera delimite fronteras con otras corrientes de pensamiento y con otras clases y se organice en un partido independiente. Haciendo caso de su declaración expresa de que no ha existido mala fe ni bellaquería de su parte, al menos no conscientemente, es bueno decir que esos métodos y ese estilo que hemos denunciado arriba NO SON COMUNISTAS y que el oportunismo no es siempre una oposición consciente a la doctrina del proletariado y a su lucha; el oportunismo, la mayoría de las veces, nace inconsciente, espontáneamente, pero adquiere consistencia, precisamente, cuando se defienden las desviaciones, viéndose obligados sus defensores a recurrir a la truculencia para sostener sus absurdos.

III- EL CONTENIDO DE LA NUEVA POSICION OPORTUNISTA

Los mayores esfuerzos del trabajo de los neokautskianos han estado centrados, a diferencia de lo que parece y comúnmente se cree, en hacer su propia doctrina, en elaborar toda una teoría, que se **opone a que el elemento consciente adopte su diáfana guía ideológica**, el marxismo leninismo maoísmo, pretendiendo introducir los contrabandos ideológicos de corrientes sepultadas por el movimiento obrero hace rato, cuestión que en el terreno programático conduce a **mezclar los intereses** de la clase obrera con otras clases y que en el terreno organizativo conduce a **negar la necesidad de un partido comunista revolucionario**.

EL IMPERIALISMO SIGUE SIENDO LA ANTESALA DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL DEL PROLETARIADO, NO ANTESALA DEL “ULTRAIMPERIALISMO”

*«Kautsky **separa** la política del imperialismo de su economía, separa el monopolismo en política del monopolismo en economía, para desbrozar el camino a su vulgar reformismo burgués, como en el caso del **desarme**, del **ultraimperialismo** y demás necedades por el estilo. El sentido y el objeto de esta falsa teoría se reducen exclusivamente a esfumar las contradicciones más profundas del imperialismo y a justificar, de ese modo, la teoría de la **unidad** con sus apologistas: con los oportunistas y socialchovinistas descarados.»*

Lenin

Todo el mundo entre los revolucionarios, quedó perplejo cuando en el periódico «De Pie» No. 3 se afirmó:

«... los comunistas no deben oponerse a todas las últimas medidas imperialistas, deben oponerse únicamente a las medidas reaccionarias... aquellas medidas que desarrollan todavía más la producción, el desarrollo último del capitalismo, del imperialismo a nivel mundial crean mejores condiciones para el socialismo.»

Es decir, que la «apertura» tenía cosas buenas y progresistas. Algunos decíamos que aunque fuera por dignidad de clase estábamos obligados a oponernos a todas las medidas del imperialismo y la burguesía, pues como diría Marx: *«Allí donde la clase obrera no ha desarrollado su organización lo bastante para emprender una ofensiva resuelta contra el poder colectivo, es decir, contra el poder político de las clases dominantes, se debe, por lo menos, prepararla para ello mediante una agitación constante contra la política de las clases dominantes y adoptando una actitud hostil hacia ese poder.»* (Carta de Marx a Bolte).

¿Qué razones existían para hacer tales afirmaciones por parte de «De Pie»? Aparentemente ninguna, salvo decir simplezas sobre las «bondades» del imperialismo que con la «apertura» proletarizaba y expropiaba a los pequeñoburgueses (Ver De Pie No. 6); incluso, en el folleto donde se proponen dar respuesta a la exigencia hecha por camaradas en Medellín, de que demostraran sus afirmaciones en torno a la «apertura», no dicen absolutamente nada, por el contrario, el mismo título, «El lado oscuro de la apertura», es contrario a su intención de demostrar el «lado bueno» de la «apertura».

A algunos nos llamó la atención la sugerencia que se hacía en otro periódico de que los Estados ya no existían o que habían «supraestados» por encima de los estados....

Finalmente, en el periódico No. 18 nos regalan sus «dudas» acerca del imperialismo diciéndonos:

«... según nuestras últimas averiguaciones teóricas, Lenin concibe la posibilidad de que llegase a tanto el desarrollo del imperialismo que se conformara un único trust internacional que dominara el mundo, es decir una segunda etapa del imperialismo que sería algo así como el ultra o superimperialismo...».

Estas «dudas» se exponen más ampliamente en la revista «Puño en Alto» No. 5 en su artículo contra el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI).

Las «averiguaciones teóricas», en verdad, fueron:

En primer lugar, de toda la literatura oportunista y burguesa; en especial cabe resaltar, cómo desde los números 9 y 10 de «De Pie» en sus análisis sobre la evolución del imperialismo se deslizan hacia la concepción kautskiana concediéndole la razón a los apologistas del «Nuevo Orden Mundial» imperialista representados en la revista norteamericana «The Economist». En el No. 10 toman una cita del semanario «Portafolio», tomada a su vez de la revista proimperialista norteamericana arriba mencionada, dicen allí:

«En el año 2150 estará muerta la figura del estado nación. El mundo será gobernado por un solo organismo. Esto significa que las naciones tendrán que ceder «voluntariamente» su soberanía económica a algún tipo de instancia que defienda la tesis de la interdependencia global.

Es decir que la figura del estado nación, que durante tanto tiempo acompañó al capitalismo, resultará anacrónica en un mundo caracterizado por las políticas pluralistas y globales. Así como el comerciante destruyó los feudos, la interdependencia global extinguirá las fronteras de los países.» (De Pie citando a Portafolio quien a su vez cita a The Economist).

En segundo lugar, una consulta bibliográfica donde encontraron que Lenin en 1915, en el prefacio al libro de Bujarin sobre el imperialismo, ridiculizando a Kautsky y su teoría, admite que en ABSTRACTO puede «concebirse» una «posterior» etapa del imperialismo. De la misma forma que podemos concebir en **abstracto** la transición pacífica del capitalismo al socialismo. «Solo que en la práctica -dice Lenin- eso significa convertirse en un oportunista».

*«Con un razonamiento teórico **abstracto** -dice Lenin en el prefacio- se puede llegar a la misma conclusión a que llegó Kautsky -de un modo algo diferente, pero también diciendo adiós al marxismo-, a saber: no está tan lejano el tiempo en que estos magnates del capital se unan en un trust mundial único, que sustituirá la competencia y lucha entre los capitales financieros nacionales aislados por un capital financiero internacionalmente unido. Pero esta conclusión es tan abstracta, simplista e incorrecta como la conclusión análoga sacada de nuestros «struvistas» y «economistas» de los años noventa del siglo pasado, que del carácter progresista del capitalismo, de su inevitabilidad y su victoria definitiva en Rusia, extraían conclusiones ya apologéticas (prosternación ante el capitalismo, conciliación con él, glorificación en lugar de lucha), ya apolíticas (es decir, negación de la política o negación de la importancia de la política, probabilidad de conmociones políticas generales, etc.; error específico de los «economistas»), o incluso directamente «huelguísticas» (la ‘huelga general’, como la apoteosis del movimiento huelguístico elevada al punto de que otras formas de movimiento son olvidadas o desatendidas y el capitalismo es superado en un sólo «salto» por un procedimiento puramente huelguístico y únicamente huelguístico). Existen síntomas de que también ahora el hecho indiscutible de que el imperialismo es progresista en comparación con el «paraíso» semifilisteo de la libre competencia y de que el imperialismo y su victoria final sobre el capitalismo «pacífico» en los países avanzados son inevitables, puede provocar errores y adversidades políticos y apolíticos no menos numerosos».* (Obras T. 27 págs.100-101)

Lenin dice que con un razonamiento abstracto se puede llegar a la conclusión de Kautsky, pero ... DICIENDO ADIOS al marxismo. Esto es, no teniendo en cuenta, omitiendo, pasando por alto las múltiples contradicciones que le son propias al capitalismo de la época en que agoniza.

Sostiene que Kautsky, al igual que, o de manera análoga a, los struvistas y economicistas del siglo pasado en Rusia, con ese razonamiento tan abstracto, tonto e incorrecto, solo puede llegar a sacar conclusiones apologéticas del imperialismo (prosternación ante él, conciliación con él, glorificación en lugar de lucha).

Admitir, como tiene que hacerlo el materialismo, que el monopolio TIENDE HACIA un único trust mundial no es ninguna vergüenza; pero deducir de esa verdad abstracta la POSIBILIDAD de materializarse e inducir cobarde y erróneamente a tal creencia afirmando que Lenin se equivocó como lo hacen los neokautskianos, es convertirse en un sofista. Pues si bien el imperialismo tiende hacia allí, lo hace en medio de tales contradicciones que ACENTUA con mayor vitalidad sus convulsiones de capitalismo agonizante, exacerbando TODAS las contradicciones que le son propias. Lenin no solo ridiculiza a Kautsky, sino que además deja claro que antes de que el

imperialismo pueda llegar a una nueva fase estallará **inevitablemente**, es decir, para Lenin, el imperialismo es la antesala del socialismo y no del ultraimperialismo.

Mirado el cuadro de conjunto, podemos explicarnos que los novísimos kautskianos habían sido ganados por las tesis de «The Economist» y sólo necesitaban encontrar en algún lado a un Lenin que apoyara su «invento» y felices creyeron encontrarlo en el prefacio al libro de Bujarin. ¡Profundo error de oportunistas!

Y no solamente el prólogo de Lenin al libro de Bujarin es una refutación a los razonamientos de Kautsky. Los estudios de Lenin respecto al imperialismo y la guerra pueden apreciarse desde 1914 hasta 1917; en 1916, un año después del prefacio a que nos referimos arriba, escribe en el folleto popular «El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo» la síntesis de sus estudios, donde demuestra hasta la saciedad cómo la teoría kautskiana del ultraimperialismo conduce a embellecer el capitalismo, a velar la opresión y explotación y a su defensor lo convierte en un apologista del imperialismo.

Dice Lenin en «El Imperialismo Fase Superior...»:

«¿Es posible el `ultraimperialismo`, `desde el punto de vista puramente económico`, o es un ultradisparate?

Si por punto de vista puramente económico se entiende la `pura` abstracción, todo cuanto puede afirmarse se reduce a la tesis siguiente: el desarrollo va hacia el monopolio; por lo tanto va hacia un monopolio mundial único, hacia un trust mundial único. Esto es indiscutible; pero, al mismo tiempo, es una vacuidad completa, por el estilo de la indicación de que `el desarrollo va` hacia la producción de los artículos alimenticios en los laboratorios. En este sentido, la `teoría` del ultraimperialismo es tan absurda como lo sería una `teoría de la ultraagricultura`.

*«(...) Las hueras divagaciones de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas la idea profundamente errónea, que lleva agua al molino de los apologistas del imperialismo, según la cual la dominación del capital financiero **atenúa** la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, cuando, en realidad, lo que hace es **acentuarlas**.»* (Obras T. 27 pág. 411)

Si los novísimos kautskianos hubieran estudiado a Lenin y no a los imperialistas, apologistas del «Nuevo Orden Mundial» norteamericano y tan siquiera hubieran abierto los ojos a la realidad, hubieran encontrado que las contradicciones del imperialismo no solamente no han sido superadas en un ultraimperialismo sino que por el contrario se han ACENTUADO TODAS.

¿Se ha eliminado la competencia entre los capitales monopolistas?

«El monopolio -dice Lenin- se abre camino en todas partes, valiéndose de todos los medios, empezando por el pago de una `modesta` indemnización y terminando por el `procedimiento` norteamericano del empleo de la dinamita contra el competidor.» (Obras T 27 pág. 339)

Esto sigue siendo una verdad de apuño. El hecho de que en la actualidad se presente un «entrelazamiento» de capitales monopolísticos en distintas ramas de la producción -que es lo único que puede observarse- no sugiere siquiera la posibilidad de un único trust mundial, por el contrario sólo puede verse como una alianza temporal, luego de la cual se ampliará, sobre una nueva base, la competencia; nada nuevo para el marxismo leninismo maoísmo, quien desde que el capitalismo se hizo imperialista sostiene y ha demostrado que el monopolio no excluye la competencia.

¿Se acabó la pugna interimperialista por el reparto del mundo?

*«Suplantar el **contenido** de la lucha y de las transacciones entre las alianzas de los capitalistas con la forma de esta lucha y de estas transacciones (hoy pacífica, mañana no pacífica, pasado mañana otra vez no pacífica) significa rebajarse hasta el papel de sofista.»* (Lenin Obras T. 27 pág. 391)

El Movimiento Revolucionario Internacionalista y con él todos los marxistas leninistas maoístas, entendemos que no podemos separar la economía imperialista de la política que le es propia, como sí lo hace el kautskismo. Por consiguiente, decimos que las treguas actuales, sólo son los

preparativos de nuevas guerras por un nuevo reparto del mundo.

En efecto, mientras todos los imperialistas hablan de paz, de desarme, etc., cada uno de ellos se alista para la guerra, defiende «sus» zonas de influencia y consolida su propio campo. Como dice el Movimiento Revolucionario Internacionalista, el capitalismo de la época actual se desenvuelve en medio de la colusión y pugna entre las diversas potencias imperialistas, donde los períodos de «paz» sólo son treguas entre guerras.

¿Se acabó la división entre países imperialistas y países oprimidos?

Dice Lenin: «... la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo que obligan a caracterizarlo como capitalismo parasitario o en estado de descomposición.» (Idem)

Hoy siguen siendo verdad las palabras de Lenin y no las de Kautsky. Los datos empíricos demuestran que siguen existiendo países opresores imperialistas y países oprimidos por ellos. Las tropelías de los imperialistas norteamericanos, imponiendo su «Nuevo Orden» en los países que oprime son noticia diaria, de la misma manera que británicos, franceses y rusos tienen convulsionado medio Europa y parte de Africa en guerras por establecer su dominio o perpetuarlo.

Aún así los novísimos kautskianos tienen el descaro de preguntarse: ¿Si hay países imperialistas? y con mayor descaro contestarse páginas adelante: «... el mundo estaba dividido, efectivamente, en países oprimidos y países imperialistas» es decir, el mundo ya no está dividido así.

En ese terreno los neokautskianos no le llegan incluso a los talones a su maestro, pues Kautsky reconocía, por lo menos, la opresión de unos países por otros:

El imperialismo, dice Kautsky, «consiste en la tendencia de cada nación capitalista industrial a anexionarse o someter todas las extensas regiones **agrarias**...»

Los neokautskianos dicen que: «hoy todos los países son dependientes, oprimidos -mejor- por el imperialismo» (Puño en Alto» No. 5 pág. 63)

Independientemente de su voluntad y sus deseos, el hecho de haber creído en las tesis de los apologistas del «Nuevo Orden Mundial» y de desconfiar en la teoría revolucionaria, de vacilar frente a ella en un aspecto tan **fundamental** los convierte en apologistas del imperialismo y de la opresión de unos países, pueblos y naciones por otros.

Esconden y velan además, el hecho de que la superexplotación de la clase obrera en los países oprimidos, y en consecuencia las superganancias de la burguesía de los países imperialistas, sirve para sostener la «aristocracia» obrera del país imperialista, garantizando con ello, por parte de la burguesía, la división del movimiento obrero. Los novísimos kautskianos no podrían explicarse a qué se debe la diferencia abismal de salarios en unos y otros países.

Así mismo no pueden explicarse, como demuestran en «Puño en Alto» No. 4 en el artículo «La lucha contra el revisionismo», las raíces económicas y sociales del revisionismo:

«Cuando el socialismo se hizo científico -dicen en la pág. 17- sembró profundas raíces, y dejó clara la diferencia entre la ideología burguesa y la proletaria, y en la medida que estas ideas avanzan y se difunden entre la clase obrera, inevitablemente se agudizan los ataques de la burguesía contra el comunismo, adoptando diversas tácticas, desde el ataque frontal directo, hasta la forma camuflada infiltrando las organizaciones obreras y revolucionarias tomando el nombre de comunistas...»

Para los neokautskianos, el revisionismo y el oportunismo es una táctica de la burguesía, es un propósito consciente de elementos bandidos, para el marxismo leninismo maoísmo, el oportunismo en general y el revisionismo en particular, son producto, por un lado, de la existencia de una aristocracia obrera, de obreros aburguesados con las migajas de las superganancias que la burguesía imperialista tira a una capa de obreros de los países imperialistas, y de otro, del empobrecimiento y ruina constante de grandes capas pequeñoburguesas que se acercan a las filas del proletariado, trayendo todas sus ruindades al seno del movimiento obrero.

«El imperialismo que significa el reparto del mundo y la explotación... implica ganancias monopolistas elevadas para un puñado de los países más ricos, origina la posibilidad económica de sobornar a las capas superiores del proletariado, y, con ello, nutre el oportunismo, le da cuerpo y lo refuerza.» (Lenin, Obras T. 27, pág. 422).

Los novísimos kautskianos no sólo se comieron el cuento de los imperialistas norteamericanos que ahora se creen omnipotentes para adjudicarse la victoria definitiva sobre sus competidores europeos y asiáticos y auguran convertirse en el UNICO CENTRO de poder; también se han creído el cuento de que el proletariado no será capaz de destruir todo el «orden» burgués antes del 2150. Por eso, según ellos, Lenin se equivocó y el imperialismo ya ha llegado a una nueva fase ultraimperialista, antes de que el proletariado triunfara, como era la convicción científica del maestro del proletariado.

Pero van más lejos aún, los apologistas del «Nuevo Orden» imperialista dicen que en el 2150 ya no existirán Estados y los novísimos kautskianos dicen que ya se acabaron. Que ya los grandes trusts son «supraestados» por encima de los estados. Total, el Estado colombiano es una ficción. Ficción que a pesar de todo, asesina obreros y sigue nivelando la cuota de ganancia de los capitalistas colombianos.

La consecuencia obligada de la concepción kautskiana del imperialismo es considerar que las guerras de rapiña, interimperialistas se acabaron. Esa tiene que ser su conclusión lógica, pues al existir un único trust mundial imperialista, al acabarse la contradicción interimperialista, el capitalismo necesariamente seguirá desarrollándose pacíficamente.

La explicación del marxismo leninismo maoísmo es categórica al respecto: *«las alianzas `interimperialistas` o `ultraimperialistas` en el mundo real capitalista, y no en la vulgar fantasía pequeñoburguesa de los curas ingleses o del `marxista` alemán Kautsky -sea cual fuera su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de **todas** las potencias imperialistas-, sólo pueden ser, inevitablemente, `treguas` entre las guerras.»* (Lenin, Obras T. 27 pag. 439).

La táctica y la estrategia, reducidas todas la contradicciones del imperialismo a la mera contradicción entre proletarios y burgueses no puede ser otra: la huelga general económica. Evento que de hacerse a nivel internacional acabaría con el imperialismo. Claro los novísimos kautskianos todavía no llegan allá, pero allá tiene que llevarlos su concepción del imperialismo.

Y no puede ser de otra forma. Aceptar que el imperialismo puede llegar o que ha llegado a una etapa ultraimperialista, donde existe un único trust mundial que gobierna los destinos del planeta, es negar la lucha interimperialista e intermonopólica; aceptar que todos los países, pueblos y naciones del mundo son oprimidos por un único trust mundial, es negar la opresión nacional, el colonialismo y semicolonialismo y la opresión de las potencias imperialistas sobre los países atrasados; aceptar que los Estados desaparecieron niega la lucha política del proletariado por el Poder del Estado en cada país. Conclusión: una huelga general económica -pacífica pues al no existir el Estado no hay policía ni ejército- marcará la hora final del imperialismo.

No dudamos en seguir afirmando con Lenin, Stalin y Mao Tsetung, y con el Movimiento Revolucionario Internacionalista que el imperialismo es la guerra, es el capitalismo agonizante, fase superior y última del capitalismo, más allá del cual empieza la revolución.

Como si fuera poco todo lo dicho, la concepción kautskiana del imperialismo que hoy defienden «Puño en Alto» y «De Pie» está en contradicción con el programa adoptado por las Células Comunistas meses antes, situación que seguramente les obliga a retirarlo de todas formas, veamos lo que afirmaban cuando no se habían dejado convencer de los apologistas del «Nuevo Orden Mundial»:

«No debemos confundirnos con las guerras actuales, pues estas son sólo manifestaciones de la lucha inter-imperialista por un nuevo reparto del mundo.»

Como quiera que el monopolio no excluye totalmente la competencia, al contrario estos forman una

unidad dialéctica, los imperialistas derrotados en la segunda guerra mundial han saltado nuevamente a la palestra del mundo, esta vez con un nuevo desarrollo, relegando de alguna forma el predominio total ejercido por los monopolios norteamericanos durante varias décadas, a tal punto que las condiciones humillantes a que fueron sometidos los imperialistas japoneses y alemanes ya no se cumplen aunque figuren en los tratados, estos al contrario se encuentran en condiciones de hablar de igual a igual con sus oponentes, al mismo tiempo que van desplazando a otros como Francia, Italia y la actual Rusia, estas guerras por lo tanto son apenas los albores de una posible confrontación mundial, 'cuando el reparto no puedan hacerlo por la buenas'...

... Las guerras disfrazadas permiten a los imperialistas ganar por varios frentes: eliminan fuerza de trabajo que no están en capacidad de explotar y con ello mitigan algunos problemas sociales (desempleo, prostitución, lumpen, etc) propios del capitalismo; también comercializan la super producción de armas obsoletas y entran a dominar directamente las colonias de nuevo tipo, estas ya no requieren como antaño la presencia permanente de los ejércitos invasores....»

Sin tener en cuenta los desatinos en el escrito, en cuanto a las «condiciones humillantes» y en cuanto a que los imperialistas se propongan conscientemente eliminar fuerza de trabajo con las guerras para mitigar problemas sociales y la creencia de que el imperialismo no necesita un ejército industrial de reserva, como hacen aparecer; juzgue el lector cuanto han retrocedido en unos cuantos meses con respecto a entender la ESENCIA del imperialismo. Peor si se considera el hecho de que tanto el programa de las Células Comunistas como lo que aparece en «De Pie» y en «Puño en Alto» fue escrito casi por el mismo equipo de personas. Es apenas justo decir que sus vacilaciones frente al marxismo leninismo maoísmo los convierte en aventureros irresponsables, personas que a pesar de sus traiciones a la clase obrera no tienen ningún recato para llamarnos alquimistas y sofistas.

En conclusión: desde el punto de vista del materialismo dialéctico la teoría del ultraimperialismo es puro idealismo, es ubicarse en el campo del evolucionismo vulgar, negar las contradicciones del imperialismo y separar arbitrariamente la economía de la política. Desde el punto de vista de la teoría económica del marxismo leninismo maoísmo es un **ultradisparate** en palabras de Lenin, es oscurecer la explotación, la anarquía de la producción capitalista y la competencia interimperialista e intermonopólica. Desde el punto de vista del materialismo histórico conduce a reducir las contradicciones políticas y sociales, la opresión de unos pueblos, naciones y países por otros, y a negar la lucha política del proletariado por el poder del Estado. Desde el punto de vista de la lucha revolucionaria del proletariado es renuncia a la lucha contra el imperialismo y por el socialismo y el comunismo.

EL PROGRAMA DE LA CÉLULAS COMUNISTAS: UNA ESPECULACIÓN SECTARIA Y ECLÉCTICA

Como quiera que el programa concentra las concepciones y las aspiraciones de las clases es necesario detenerse en algunos puntos del programa inédito de las Células Comunistas, posteriormente, habrá que publicar completo ese documento con su crítica respectiva. Tal programa ya dejó de ser un material secreto; con la defensa pública que han hecho de él, es obligatorio en consecuencia, que el movimiento obrero lo conozca.

Es importante anotar que el programa de las Células Comunistas es una caricatura del programa redactado por Lenin en 1895, del cual tomaron no sólo la forma sino mucho de su contenido. Eso explica las contradicciones y los absurdos de gente que dice:

«En Colombia se ha desarrollado en forma amplia y profunda el capitalismo, a tal grado, que este es el régimen fundamental de producción...»

... Esta lucha del proletariado, es contra todo el sistema de explotación capitalista y sólo puede terminar con la destrucción del estado burgués...»

Pero que se contradice cuando afirma: *«La lucha del proletariado colombiano por su emancipación, es una lucha política y su primer tarea consiste en lograr la libertad política.»*

¿Cómo pueden explicar que un programa socialista, le proponga al proletariado como primer tarea la conquista de la libertad política burguesa?

Seguramente se escudarán en que la libertad burguesa es recortada. Pero ese es un argumento desafortunado pues si la sociedad ya se hizo burguesa tanto económica como políticamente la tarea política inmediata del proletariado no es conquistar la democracia burguesa, la libertad burguesa, sino la Dictadura del Proletariado.

Pero además, ¿Qué quieren decir cuando afirman que en Colombia el régimen fundamental es el capitalismo? NADA. Palabrería para escurrirle el bulto a determinar cuál es el modo de producción **predominante**.

El defecto del programa de las Células Comunistas consiste en que además de ser una especulación barata, carente de investigación científica, es una copia mal hecha del proyecto de programa de Lenin en 1895 y por eso no pueden ofrecernos más que la quijotada de investir contra los molinos de viento de la autocracia zarista.

Comprenderá el lector que tildar de dogmatismo al neokautskismo es redundancia; pero el asunto no queda ahí, la vulgar caricatura que ha hecho del proyecto de programa de Lenin, es además una colcha de retazos que recoge desde aspiraciones del lumpemproletariado hasta deseos de sectores de la burguesía más reaccionaria, veamos:

LIBERAR A LA HUMANIDAD DE LA ESCLAVITUD DEL TRABAJO: ASPIRACIÓN DE LAS CÉLULAS COMUNISTAS

«El conocimiento del hombre depende principalmente de su actividad en la producción material; en el curso de ésta, el hombre va comprendiendo gradualmente los fenómenos, las propiedades y las leyes de la naturaleza, así como las relaciones entre él mismo y la naturaleza, y, también a través de su actividad en la producción, va conociendo paulatinamente y en diverso grado determinadas relaciones existentes entre los hombres.»

Mao Tsetung

A pesar de nuestro llamado a que las Células Comunistas retiraran su programa, pues en él se hacen concesiones al lumpemproletariado, en «Puño en Alto» No. 5 se defiende y se nos dice que es injusta y atrevida nuestra exigencia *«de retirar nuestro [de ellos] proyecto de programa, pero más absurda y dejando entrever cierto trabajo de sofista (ojalá no nos toque explicarnos también porque lo caracterizamos así) es la peregrina y absurda catalogación que le dieron como el programa del lumpen, dicha opinión demuestra **mala intención y deshonestidad** en la lucha ideológica, por parte de quienes opinan así.»* (Puño en Alto No. 5 pág. 26).

Pues bien, veamos quién tiene la razón y quiénes demuestran deshonestidad en la lucha teórica. En el programa de las Células Comunistas, en la «Declaración de Principios», afirman:

«Para garantizar la liberación de la humanidad de `la esclavitud` del trabajo se tomarán las medidas correspondientes: socialización de todos los medios de producción, industrialización del campo y la ciudad, desarrollo y aplicación de la tecnología para reducir lo máximo a la jornada de trabajo hasta lograr que con la mínima jornada se produzca lo necesario para vivir cómodamente...» y a renglón seguido señalan algunas medidas de socialización.

Hasta aquí parece un desliz considerar el trabajo «esclavitud», pues para el marxismo el trabajo creó al hombre, siendo correcto decir la esclavitud del trabajo asalariado.

Pero llama la atención que nuevamente en el «proyecto de programa...» en la parte A, punto 4, digan:

«Esta lucha del proletariado, es contra todo el sistema de explotación capitalista y sólo puede terminar con la destrucción del estado burgués, la construcción sobre sus ruinas de la democracia (dictadura) proletaria, la socialización de todos los medios de producción y la puesta al servicio de los trabajadores de todos los adelantos científicos y técnicos hasta liberar al hombre de la `esclavitud` del trabajo.»

Y el asunto deja ya de ser enredado cuando dicen en la parte D. punto 3:

«Prohibición del trabajo a niños menores de 15 años» y en el punto 7. «Pensión a cualquier edad, cumplidos 20 años de trabajo.»

En este sentido el programa de las Células Comunistas se aleja de las reivindicaciones del proletariado y se acerca a las aspiraciones del lumpemproletariado.

En primer lugar, la aspiración de la humanidad cuyo representante legítimo es el proletariado en la época actual no es exclusivamente producir *«lo necesario para vivir cómodamente»*, sino además someter a su dominio la naturaleza, desarrollarse plenamente tanto física como intelectual y espiritualmente (la ciencia, el arte) los viajes al espacio, por tomar sólo un ejemplo, van más allá de una aspiración puramente estomacal. La investigación científica constituye uno de los tres grandes movimientos sociales sin los cuales no podría existir la humanidad. Sólo los holgazanes se conformarían con producir únicamente lo *«necesario para vivir cómodamente»*.

En segundo lugar, los comunistas no prohíben el trabajo a los niños, por el contrario, su aspiración es integrarlos a la producción combinando su instrucción escolar con su participación en este segundo movimiento social. La inclusión, por Lenin, de esa medida en el programa obrero para la Rusia zarista de 1895 obedecía a las condiciones serviles en que eran enganchados los niños a la producción, el mal trato, los castigos corporales, etc..

Marx en El Capital, dice Engels, *«desarrolla la tesis de que `del sistema fabril, tal como puede verse en detalle en Roberto Owen, nació el germen de la educación del futuro, la cual combinará, para todos los niños que rebasen una cierta edad, el trabajo productivo con las instrucción y la gimnasia, no sólo como método de intensificar la producción social, sino como único método de producir hombres plenamente desarrollados en todos los aspectos'»* (Antiduhring págs. 319-320).

Y en el Manifiesto Comunista: *«Obligación de trabajar para todos... Educación pública gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy; régimen de educación combinado con la producción material, etc., etc..»*

*«Consideramos -dice Marx en la instrucción a los delegados de la Internacional- que es progresiva, sana y legítima la tendencia de la industria moderna a incorporar a los niños y los jóvenes a cooperar en el gran trabajo de la producción social, aunque, bajo el régimen capitalista, ha sido deformada hasta llegar a ser una abominación. En todo régimen social razonable, **cualquier niño** de 9 años de edad debe ser un trabajador productivo del mismo modo que todo adulto apto para el trabajo debe obedecer la ley general de la naturaleza, a saber: trabajar para poder comer, y trabajar no solo con la cabeza, sino también con las manos.»* (Marx y Engels, Obras Escogidas T. II pág. 80 resaltado de Marx).

Es decir, el marxismo y el proletariado son enemigos de la holgazanería, aspiración propia del lumpemproletariado.

Para completar el cuadro, pretenden decretar inservible socialmente a quien haya trabajado 20 años. Eso significa su reivindicación de *«pensión a cualquier edad, cumplidos 20 años de trabajo»*. Total, un muchacho que ingrese a la producción a los 15 años, una vez cumpla 35, con toda su capacidad física e intelectual y en la plenitud de su vida es decretado un holgazán por el programa de las Células Comunistas. Esto indudablemente no tiene NADA que ver en lo absoluto, ni con el comunismo revolucionario ni con el proletariado, por el contrario, es una aspiración del lumpemproletariado.

Finalmente, no es cierto que deliberadamente le hayamos quitado las comillas a la esclavitud del trabajo como afirman de mala fe en «Puño en Alto» No. 5; en la explicación de su programa (página 7 párrafo 3 A.4) confirman plenamente que se alejan del marxismo y del proletariado CONSCIENTEMENTE, veamos:

«Este punto es esencialmente importante pues demarca el camino hacia la revolución que propendemos, nos diferencia totalmente de los socialdemócratas que sólo aspiran a tomarse el poder y de los camaradas que defienden la revolución de nueva democracia. Podríamos habernos quedado

en el enunciado clásico de hasta acabar con las clases sociales, **HEMOS QUERIDO LLEVARLO HASTA EL PLANTEAMIENTO DE LA LIBERACION DEL HOMBRE DE LA ESCLAVITUD DEL TRABAJO**, por considerar que en últimas es allá a donde se dirigirán los esfuerzos del hombre cuando ya la lucha no sea de clases sino contra la naturaleza y por su dominio cada vez mayor.» (resaltados nuestros).

Como puede observarse embrollan los asuntos, acusan de malintencionados y deshonestos a quienes les critican y no tienen siquiera el valor de sostenerse en lo que escriben. Lo que expresan en su programa, independientemente de su voluntad o sus deseos, es la aversión al trabajo de que padece el lumpemproletariado. Nuestra valoración ha sido justa desde el principio mismo, nuestra actitud de comunistas fue llamarlos a corregir, y ahora, ante su defensa de tales desviaciones, tenemos la obligación de combatirlos.

«... hoy por ej. -insisten todavía en «Puño en Alto» No. 5.- el trabajo mata en el Japón, aliena y embrutece en la mayor parte de las fábricas, automatiza, ensordece, daña los pulmones, etc., etc., no es, compañeros tan sencillo como ven.» (pág. 27)

Su testarudez llega al colmo del absurdo para no querer comprender que no es el trabajo el que mata, aliena y embrutece, sino las condiciones en que los hombres trabajan obedeciendo a las relaciones sociales creadas por el capitalismo. El proletariado no es enemigo del trabajo, por el contrario es el SIMBOLO del mismo (muchos partidos proletarios han adoptado el nombre de Partido del Trabajo) su aspiración va más allá de hacer del trabajo un medio de vida, su meta es incluso, como consecuencia de la abolición de las diferencias de clase, hacer del trabajo la **primera necesidad vital de los hombres**, para decirlo en palabras de Marx.

SOBRE EL ESTADO Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Aunque los neokautskianos todavía no se oponen de frente a la Dictadura del Proletariado, tienen una comprensión curiosa (también kautskiana y pequeñoburguesa) del Estado y de la Dictadura del Proletariado.

Dicen defender las medidas prácticas de la Comuna, pero tampoco han entendido nada de la esencia del Estado, pues dos párrafos más adelante abogan por la libertad en general, para todas las clases en el socialismo:

«Libertad de asociación, organización y movilización sin requisito alguno... Libertad irrestricta de credo político y difusión de las ideas».

Se les «olvidó» que la Dictadura del Proletariado es DICTADURA y por consiguiente es la restricción de la libertad a la burguesía por la fuerza de las armas en manos de las masas.

Coinciden PLENAMENTE con los anarquistas en cuanto a la *«solución a los problemas obrero-patronales directamente entre estos sin intervención del Estado»*. Bakunin y sus secuaces estarían orgullosos de que gentes que se dicen marxistas levanten sus banderas.

Pero la cuestión es más complicada, pues nadie puede explicarse, cómo diablos harán para prohibir el trabajo a los menores de 15 años y pensionar a los trabajadores a los 20 años trabajados si las relaciones obrero patronales no están reguladas por el Estado. ¡Entiéndalo quien pueda!

Así mismo su concepción con respecto a las armas no va más allá de lo que defiende la constitución norteamericana: *«Libertad de portar armas sin requisito alguno»*.

Y como complemento: *«Servicio militar voluntario y en el sitio de residencia del soldado, prohibición y sanción de todo castigo físico a los soldados»*.

El comunismo revolucionario no persigue el armamento individual de las personas. *«Proponemos -dice Marx, en la Instrucción a los delegados de la Internacional- el armamento general del pueblo y su instrucción general en el uso de las armas.*

(...) Aceptamos -prosigue- como necesidad temporal la existencia de pequeños ejércitos permanentes, como escuelas de oficiales de la milicia; todo ciudadano de sexo masculino debe servir en dichos

ejércitos durante un período muy corto.» (Obras Escogidas T. II pág. 85).

El comunismo revolucionario ha defendido desde siempre el servicio militar obligatorio. En cuanto al servicio militar voluntario el programa de las Células Comunistas y las reivindicaciones planteadas por «De Pie» coinciden plenamente con Samper y con los sectores más reaccionarios de la burguesía.

Detrás de un aparente revolucionarismo existe en verdad una posición reaccionaria, pues el servicio militar voluntario conduce OBLIGATORIAMENTE a que las fuerzas militares se conviertan en fuerzas MERCENARIAS de soldados profesionales tal y como lo ha venido haciendo la burguesía colombiana con los «hombres de acero» y los «cuerpos élite» tanto de la policía como del ejército.

Desde el punto de vista del programa proletario lo que más se acerca al armamento general del pueblo es el servicio militar obligatorio y no el servicio voluntario.

Desde el punto de vista de la lucha de clases: *«La negativa a prestar servicio militar, la huelga contra la guerra, etc., son una simple tontería, una ilusión pobre y medrosa de **luchar sin armas** contra la burguesía armada y suspirar por destruir el capitalismo sin una encarnizada guerra civil o sin una serie de guerras.»* (Lenin, La situación y las tareas de la Internacional Socialista).

Desde el punto de vista económico, el servicio militar voluntario es aumentar el desangre económico de la sociedad, aumentar los costos de la maquinaria estatal burguesa, aumentar el parasitismo burocrático militar, cuyo sostenimiento, como siempre, recae en los hombros de las masas, en otras palabras, es aumentar la superexplotación de la clase obrera y la ruina de la pequeña burguesía.

Como conclusión: desde el punto de vista ideológico, la renuncia consciente a adoptar una diáfana guía, el programa de las Células Comunistas es ecléctico.

Desde el punto de vista de la lucha de clase del proletariado, el programa de las Células Comunistas, defendido también en sus medidas prácticas por el periódico «De Pie», adolece no sólo de su falta de definición ideológica, sino además de una separación metafísica entre lo que se suponen las aspiraciones máximas del proletariado y sus reivindicaciones inmediatas, es decir, el nexo que debería existir entre sus reivindicaciones inmediatas y futuras está roto, lo cual lo convierte en una especulación incoherente.

Desde el punto de vista de los intereses generales de la clase obrera y de su interés más inmediato, dotarse de su organización de combate, el Programa de las Células Comunistas es una defensa de las sectas y una oposición a que el proletariado se dote de un programa científico en torno al cual los obreros revolucionarios puedan unirse en un Partido.

Adoptar una especulación incoherente como programa para el grupo, no para transformar la sociedad desde el punto de vista de la clase que dicen representar, es separarse tanto de la sociedad como de la clase, e independientemente de su voluntad o buenos deseos les obliga a defenderse como secta; eso han hecho ante la petición de retirar su programa, a sabiendas de que su programa NO ES el programa de los comunistas, ni de la clase obrera. En la práctica, es oponerse a la investigación científica, pues es incoherente y absurdo que quienes defiendan una especulación estén interesados en verdad en un programa científicamente elaborado. Es, igualmente, oponer al espíritu de partido el espíritu de secta. Tal vez el apoyo económico que han dado a «Contradicción» calme su conciencia y sirva de escudo para argumentar que sí han estado interesados en la investigación y elaboración programática, pero la actitud hacia el programa, la consecuencia con el método de abordar el asunto no pueden comprarse.

La mezcla de intereses de diversas clases y la defensa de aspiraciones del lumpemproletariado es pluralismo; la defensa de tales absurdos es oposición a que el proletariado revolucionario se una ferreamente en torno a la defensa de los intereses de la clase obrera.

Se entiende que quienes se orienten por ese programa están LEJOS de parecerse a representantes de la clase obrera, y peor aún cuando leal y expresamente se les pide abandonar su programa y responden a una crítica de camaradas con el insulto y con la defensa de sus desviaciones. Cuestión

que los convierte en eclécticos defensores del pluralismo ideológico y político y en enemigos de que la clase obrera exprese en un programa SUYO sus aspiraciones.

Finalmente, como puede observarse por las posiciones programáticas de las Células Comunistas y del periódico «De Pie» tenemos que decir que no tenemos nada en común: ni en el método, ni en la posición, ni en el punto de vista, para abordar el asunto. Si los compañeros están dispuestos a continuar defendiendo su programa, y están en su derecho de hacerlo, por lo menos deberían quitarse el nombre de comunistas y declararse defensores de los intereses de otra clase distinta a la clase obrera, eso traería más claridad al movimiento obrero y revolucionario.

NO PUEDEN SER COMUNISTAS QUIENES ATACAN AL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONALISTA Y MINIMIZAN LOS APORTES DE MAO TSETUNG

Los neokautskianos no tienen suficiente con introducir los contrabandos ideológicos de todas las corrientes hostiles al marxismo y a la causa del proletariado y se lanzan en un ataque abierto al Movimiento Revolucionario Internacionalista y a nuestra ideología.

En la revista «Puño en Alto» No. 5 página 55 dicen:

«El M.R.I. concibe al Marxismo-Leninismo-Maoísmo como una ideología (otros camaradas lo conciben como una ciencia), pero equivocadamente cree que con dicha ideología basta como guía para la liberación del proletariado, éste para su emancipación necesita mucho más que una ideología, NECESITA UNA CIENCIA, SUS PERMANENTES AVANCES Y SU METODO.»

Es decir, el M.R.I. no tiene, ni se apoya en una ciencia de la revolución sino en una especulación, tildada más adelante de religión.

¿Tienen razón los oportunistas? NO. Además, detrás de introducir un juego escolástico propio de sofistas -entre ciencia e ideología-, se esconde el deseo y la pretensión, consciente o no, de desarmar ideológicamente a los obreros revolucionarios.

Ideología y ciencia, en el caso del marxismo leninismo maoísmo son una y la misma cosa. Es decir, el METODO, la POSICION y el PUNTO DE VISTA del proletariado y de su doctrina se corresponden con la realidad objetiva, ese METODO, POSICION y PUNTO DE VISTA es lo que conocemos como marxismo leninismo maoísmo.

Y decimos además y aunque les duela a los oportunistas, que es TODOPODEROSO PORQUE ES EXACTO (VERDADERO). Es decir, reconocemos que la ciencia de la revolución se ha desarrollado a saltos a través de vueltas y revueltas en la lucha de la clase obrera internacional por cumplir con su misión histórica DEMOSTRANDO su CIENTIFICIDAD (SU VERDAD) en el laboratorio de la sociedad y la lucha de clases.

Marx y Engels sentaron las bases que Lenin, Stalin y Mao Tsetung desarrollaron en la lucha de la clase obrera por el socialismo y el comunismo. El marxismo leninismo maoísmo es, hoy por hoy, el UNICO grito de guerra contra toda forma de opresión y explotación sobre la tierra, constituyéndose en el pensamiento CIENTIFICO MAS AVANZADO y REVOLUCIONARIO alcanzado por la humanidad hasta ahora.

El neokautskismo pretende desarmar ideológicamente a la clase obrera para que abandone su UNICA IDEOLOGIA CIENTIFICA y en consecuencia, pierda los objetivos de su lucha; y no puede más que ofrecernos como «ciencia» la mezcla ecléctica de las baratijas teóricas apologéticas del imperialismo con frases anarquistas y aspiraciones economicistas.

El Movimiento Revolucionario Internacionalista se basa en la única ideología científica que puede desentrañar las contradicciones del imperialismo en la actualidad y por consiguiente se constituye en el UNICO CENTRO REVOLUCIONARIO de los obreros en el mundo.

No tienen razón los oportunistas pues ya para todo el mundo es evidente que el marxismo leninismo maoísmo es la única ciencia revolucionaria. Las demás corrientes ideológicas y los «cientistas» han demostrado su incapacidad para dirigir las transformaciones que exige el mundo

actual. Mejor dicho, en el fondo, los UNICOS REVOLUCIONARIOS, desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera en el mundo de hoy, son los MARXISTAS LENINISTAS MAOISTAS. Los demás son meras caricaturas de revolucionarios. Esa y no otra es la razón por la cual todos los revolucionarios pequeñoburgueses no se reivindicuen abiertamente, como los mamertos, antimaoístas y muchos de ellos, de palabra, digan apoyar el Movimiento Revolucionario Internacionalista.

Los neokautskianos pretenden, independientemente de si lo hacen conscientemente, oscurecer y minimizar los aportes de Mao Tsetung a la ciencia revolucionaria, empezaron con «rumores», «chismes» y «cuenticos» cobardes, como ese de que «el chinito no tanto» y ahora vienen a convencernos de que debemos despreciar los aportes de Mao y recoger el legado de Kautsky y de otros enemigos del proletariado.

En la página 63 dicen en «Puño en Alto» No. 5:

«No fue MAO el primero en hablar de la participación del proletariado en la revolución burguesa. Mucho antes de él ya MARX y Lenin le enseñaron al proletariado como participar en este tipo de revolución...»

Y en la página 65, continúan:

... Podríamos extendernos en cientos de páginas demostrando lo absurdo de adjudicarle a MAO estas tesis [Sobre la Nueva Democracia] como un aporte general, universal a la teoría y comprobando lo absurdo de plantearlo como panacea para los países oprimidos, sin embargo sólo agregaremos....»

El oportunismo no ha podido entender ¡cómo podría hacerlo! el significado histórico de la revolución en China y a pesar de repasar la historia del Movimiento Comunista Internacional y llenar tres páginas de citas no se percataron del asunto ESENCIAL de la revolución de Nueva Democracia y su diferencia con las revoluciones burguesas conocidas hasta el triunfo del proletariado en China, a saber: Que antes de la revolución china, el proletariado APOYABA la revolución burguesa en los países oprimidos y en la revolución china el proletariado no apoya, DIRIGE la revolución.

El GRAN MERITO de Mao Tsetung, como continuador de la obra de Marx y Lenin, fue descubrir que el proletariado no debía limitarse a apoyar la burguesía revolucionaria en los países oprimidos sino DIRIGIR la revolución, de tal forma que, al decir de Mao, *«esta revolución de nuevo tipo, aunque por un lado desbroza el camino para el capitalismo, por el otro crea las premisas para el socialismo.»*

Este GRANDIOSO AVANCE de la ciencia revolucionaria ahora pretende minimizarse con ñoñerías, por parte de los oportunistas, rumiando lo que el movimiento obrero años luz dejó atrás.

«Hacer la revolución en un país como China (dice Avakian) -un país colonial (o semicolonial) y el más poblado del mundo, con un vasto territorio repartido entre varios imperialistas y reaccionarios chinos rivales aliados a ellos- y avanzar al socialismo fue un logro sin precedentes del pueblo chino que cambió radicalmente ese país y toda la faz de la tierra. Mao dirigió al pueblo chino en esa monumental tarea, a través de una ardua y tortuosa lucha de décadas, aplicando concretamente los principios universales del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de China, en el contexto de la revolución mundial. Y al hacerlo, enriqueció tales principios.» (Contribuciones Inmortales de Mao Tsetung pág. 5).

Efectivamente, el Presidente Mao no se «inventó» otra teoría distinta al marxismo leninismo, los desarrollos y aportes teóricos de Mao Tsetung a la ciencia revolucionaria tienen sus raíces, su apoyo y son continuidad de anteriores desarrollos de la doctrina como ciencia viva que es. Por eso, precisamente, es que la llamamos marxismo leninismo maoísmo.

De la misma forma que nos piden abandonemos el aporte de Mao sobre la Nueva Democracia, nos exigen no exaltar la doctrina militar del proletariado internacional:

«La teoría de la guerra como un absoluto, como un aporte universal de MAO, es equivocada.»

Los últimos países en liberarse, muy probablemente, lo harán por métodos pacíficos y aunque así no

fuera, sólo el análisis concreto de la situación concreta de ese futuro momento determinará si es o no mediante la guerra y mediante que tipo de guerra. (Puño en Alto No. 5 pág. 71).]

Aquí utilizan el método truculento del oportunismo:

Primero, la falsedad, o más bien simpleza: el MRI convierte la teoría de la guerra en un absoluto. Palabrería huera que no dice nada pero que tiene la intención velada de confundir al lector y de hacer aparecer al Movimiento Revolucionario Internacionalista como carente de fundamentos.

Segundo, apoyándose en la simpleza hecha verdad: es erróneo dicen, considerar la teoría de Mao sobre la guerra un aporte universal. Obviamente no sustentan por qué.

Y finalmente, terminan regalándonos un futuro «muy probable» de transición pacífica.

Se les «olvidó» que no estamos hablando del futuro «probable» (¿!) sino del presente horroroso de las guerras de todos los días y de la necesidad que tiene el proletariado de prepararse para ella en TODAS PARTES DEL MUNDO a fin de que si se le presenta la oportunidad de exterminar a sus enemigos pueda hacerlo.

Nos sentimos orgullosos de poder decir con Mao Tsetung que «SOMOS PARTIDARIOS DE LA OMNIPOTENCIA DE LA GUERRA». No confiamos en un futuro IMPROBABLE de transición pacífica sino que nos preparamos para arrebatarnos mediante la GUERRA POPULAR el poder a la burguesía ahora. Los sueños «probables» de un mundo pacífico y de una transición pacífica se los dejamos a los pequeñoburgueses y a los charlatanes amigos de los juegos intelectualistas.

«Mao dejó claro que el propósito del proletariado al librar una guerra es derrotar al imperialismo y la reacción y avanzar la sociedad hacia la etapa del comunismo, donde la guerra finalmente se eliminará con la eliminación de las clases. El mostró vívidamente que la guerra solo se puede abolir mediante la guerra; tal como él lo describió gráficamente, para acabar con los fusiles, es necesario empuñar el fusil. Esta es una fuerte refutación a la basura revisionista y burguesa de otros tipos que pregona la pasividad y el pacifismo a las masas para tenderles trampas mortales a manos de los reaccionarios y para refrenar la lucha revolucionaria.» (Avakian, Contribuciones Inmortales de Mao Tsetung pág. 48).

Por supuesto, también consideramos que Mao Tsetung, elaboró por primera vez en la historia de la lucha de clase obrera una doctrina militar armónica, coherente y exacta de validez universal y sin la cual el proletariado no podrá triunfar, ya no solo en los países semif feudales y semicoloniales sino también en los países capitalistas.

Efectivamente, Mao Tsetung, armado con el conocimiento de la experiencia UNIVERSAL de la guerra y del método, la posición y el punto de vista del comunismo revolucionario, dotó a los obreros del mundo de toda una doctrina militar que tiene en cuenta, no sólo los aspectos puramente técnicos y tácticos de la guerra -cómo librar combates- sino la política, la economía, y sobre todo, cómo MOVILIZAR REVOLUCIONARIAMENTE A LAS MASAS para conquistar la victoria en la guerra partiendo de la defensiva estratégica.

La GUERRA POPULAR adquiere distintas formas dependiendo del país que se trate, bien sea la forma de insurrección en los países imperialistas y países capitalistas, bien sea la forma de Guerra Popular Prolongada en los países semif feudales y semicoloniales, o bien sea una combinación de insurrecciones urbanas con levantamientos campesinos y lucha armada en el campo en los países oprimidos predominantemente capitalistas. Sea cual sea la forma que adquiera la Guerra Popular en cada país está basada en los mismos principios: la movilización política de las masas, su participación decisiva en la guerra teniendo como objetivo la destrucción del Estado reaccionario, la conquista del Poder político por medio de la violencia revolucionaria y el establecimiento de la Dictadura del Proletariado, con la respectiva forma que corresponda a cada país -alianza entre proletarios, campesinos y burguesía nacional o alianza entre proletarios y campesinos.

Pero los neokautskianos no sólo tienen dificultad para admitir este asunto y a la vez pretenden «enseñarnos» qué significa Guerra Popular Prolongada; así dicen en la página 72 de «Puño en Alto» No. 5:

«Guerra significa confrontación armada, popular que participa el pueblo y en cuanto a lo prolongada o no depende de las condiciones, de la coyuntura del momento, del apoyo internacional, etc. Acaso ¿Puede imaginarse una guerra revolucionaria sin la participación del pueblo?»

Y el lector que no ha podido ocultar la sonrisa con razonamientos tan «serios», «científicos» y «profundos» ya no tiene otra salida que dar suelta a la hilaridad cuando mira en el párrafo siguiente:

«Ahora bien, ha habido y habrá guerras populares prolongadas de liberación nacional, democrático burguesas, socialistas y hasta socialdemócratas. Hablar de Guerra popular prolongada, por lo tanto no equivale a decir, únicamente, en modo alguno, Revolución de Nueva Democracia.»

Pero no solo producen risa tales razonamientos, también indignación; pues el lector atento se da cuenta cómo, los neokautskianos envilecen la teoría y tratan de minimizar los aportes de Mao. Solamente para comparar los «profundos» razonamientos de los neokautskianos, traigamos, con la excusa del lector, una extensa cita del Presidente Mao que es toda una lección de estrategia y de táctica:

«Es imposible estudiar las leyes que rigen la dirección de una guerra en su conjunto sin una reflexión profunda. Porque todo lo que atañe a una situación en su conjunto no es visible a simple vista; sólo se puede comprender meditándolo con toda serenidad, no hay otro medio. Pero como el todo está compuesto por sus partes, quien tiene experiencia en las partes, experiencia en las campañas y la táctica, puede comprender cosas de un orden superior siempre que esté dispuesto a pensar seriamente. Entre los problemas estratégicos figuran los siguientes: dar la debida consideración a las relaciones entre el enemigo y nosotros, entre las diversas campañas y entre las diversas etapas de operaciones; dar la debida consideración a ciertas partes que son importantes (decisivas) para la situación en su conjunto, a los rasgos peculiares de la situación general y a la relación entre el frente y la retaguardia; dar la debida consideración a la distinción y la conexión entre las bajas y sus reemplazos, entre el combate y el descanso, entre la concentración y la dispersión de las fuerzas, entre el ataque y la defensa, entre el avance y la retirada, entre la ocultación y la exposición, entre la dirección del ataque principal y las direcciones de los ataques secundarios, entre el asalto y la contención, entre la centralización y la descentralización del mando, entre la guerra prolongada y las operaciones de decisión rápida, entre la guerra de posiciones y la guerra de movimientos, entre nuestras fuerzas y las fuerzas enemigas, entre un arma y otra, entre los mandos superiores y los inferiores, entre los cuadros y los soldados de filas, entre los veteranos y los bisoños, entre los cuadros superiores y los inferiores, entre los cuadros veteranos y los nuevos, entre las regiones rojas y las blancas, entre las regiones rojas antiguas y las nuevas, entre las regiones centrales y las limítrofes de una base de apoyo, entre los tiempos calurosos y los fríos, entre la victoria y la derrota, entre las unidades grandes y las pequeñas, entre el ejército regular y las fuerzas guerrilleras, entre el aniquilamiento del enemigo y la conquista de las masas, entre el engrosamiento de las filas del Ejército Rojo y su consolidación, entre el trabajo militar y el político, entre las tareas pasadas y las actuales, entre las tareas actuales y las futuras, entre las tareas dictadas por unas condiciones y las dictadas por otras, entre el frente estable y el inestable, entre la guerra civil y la guerra nacional, entre una etapa histórica y otra, etc., etc. Todos éstos son problemas que no podemos ver con los ojos, pero si reflexionamos cuidadosamente, podemos comprenderlos, captarlos y dominarlos todos, es decir, resolver todos los problemas importantes de la guerra o de las operaciones militares elevándolos a un nivel superior de principio. Nuestra tarea en el estudio de los problemas estratégicos es conseguir este objetivo.» (Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria).

Pues bien, la GENIALIDAD de Mao Tsetung consistió en resolver estos y otros asuntos de la Guerra revolucionaria en una país semicolonial y semifeudal. Solución que tiene validez para TODOS los países semif feudales y semicoloniales.

Por eso para el proletariado revolucionario la Guerra Popular Prolongada es una CATEGORIA ESPECIAL, es el NOMBRE PROPIO de la guerra que debe desarrollar el proletariado en los países semif feudales y semicoloniales, es decir, en los países donde la Revolución de Nueva Democracia es la tarea inmediata. Por consiguiente, para el proletariado revolucionario, Revolución de Nueva

Democracia, desde el punto de vista militar, significa desarrollar la Guerra Popular Prolongada.

La pequeña burguesía no ha podido entender jamás la relación entre el carácter de la revolución y el camino militar que de ella se deriva. Obviamente, sólo el proletariado revolucionario puede comprender el hilo conductor de una guerra en tres etapas estratégicas, con características específicas cada una de ellas, donde en el curso mismo de la guerra y en el desarrollo de la guerra está implícito el establecimiento del Poder revolucionario de los obreros y los campesinos y por consiguiente la misma revolución social, no de una sola vez ni en todo el país al mismo tiempo.

Los neokautskianos se niegan a aceptar, que la Guerra Popular Prolongada es una forma ESPECIAL, PARTICULAR de guerra para abolir el feudalismo y la opresión nacional; que tiene en consecuencia, como fuerza PRINCIPAL al campesinado y como fuerza DIRIGENTE al proletariado, lo cual implica que sea una GUERRA CAMPESINA en lo fundamental, cuyo escenario principal es el campo y donde es obligatorio cercar las ciudades.

La separación que hacen de la economía y la política les impide ver que en un país semifeudal y semicolonial no existe un poder burgués terrateniente centralizado sino un aparato estatal frágil, en la mayoría de las veces con varios poderes regionales y locales en manos de terratenientes y burgueses aliados a distintos capitales imperialistas y en permanente pugna por la hegemonía de unos u otros y por apoderarse de los territorios, situación que ocasiona que la lucha armada sea casi desde el principio mismo la forma principal de lucha.

Tal vez es mucho pedir, a los neokautskianos, que comprendieran que la Guerra Popular Prolongada es el TIPO ESPECIAL de guerra para un país semifeudal y semicolonial donde existe una burguesía nacional que juega un doble papel -reaccionario por cuanto se opone al socialismo y revolucionario por cuanto se opone al imperialismo y al feudalismo- y que por consiguiente a veces se alía al proletariado y a veces se entrega al imperialismo, teniendo el proletariado la obligación de aliarse con ella por períodos y en otros combatirla.

Qué van a entender del carácter estratégico de la guerra de guerrillas en la Guerra Popular Prolongada y su importancia en cada etapa de la guerra, de la misma forma que no pueden entender la relación entre guerra de guerrillas, insurrección, guerra de movimientos y guerra de posiciones y cómo se combinan y refuerzan en cada etapa de la guerra. Así mismo no pueden entender cómo se combinan tampoco en una Guerra Popular Prolongada las distintas formas de organización de las masas armadas, que va desde las milicias hasta el ejército popular, siendo este último la forma principal de organización de las masas.

Se nota que los neokautskianos apenas reconocen de la Guerra Popular Prolongada el significado etimológico de las palabras. ¿Y estos chapuceros tienen el atrevimiento de decirnos que abandonemos la concepción científica y correcta de la Guerra Popular Prolongada y la Revolución de Nueva Democracia?

SOFISTERÍA Y METAFÍSICA: BASE FILOSÓFICA DEL NEOKAUTSKISMO

Aunque para el lector concienzudo ya es evidente cuál es la base filosófica de los neokautskianos, ellos han querido regalarnos dos «perlas» de su pensamiento que desnudan su sofistería.

En la página 73 de «Puño en Alto» leemos:

«... lo afirmado por el MRI acerca de que `la materia puede transformarse en conciencia y viceversa, -que según dicen- fue recalcado por MAO', así expuesto lo que debería ser un acierto y un aval a MAO se convierte en un grave error como sucede siempre que extralimitamos, siempre que extremamos las cosas.

Bastará con una simple pregunta para evidenciar el error.

Y cuando no existían los hombres ¿Que? ¿En aquellos sitios del universo donde no existen seres pensantes, como se cumple esta supuesta ley achacada a MAO, como un aporte al comunismo, por los compañeros?

Aquí, en su pretensión de ridiculizar al Movimiento Revolucionario Internacionalista y por ahí derecho sembrar la desconfianza, tanto en el MRI como en Mao se pasan totalmente al campo del idealismo filosófico, poniendo al descubierto, sin filisteísmo su intención de hacer daño:

La PRUEBA FEHACIENTE de que la MATERIA **PUEDE** TRANSFORMARSE EN CONCIENCIA es precisamente la aparición del hombre sobre la tierra, o ¿Acaso creen los neokautskianos que el hombre surgió del «soplo divino»? Y la PRUEBA FEHACIENTE de que la CONCIENCIA se transforma en MATERIA es la misma revolución.

Es PURA SOFISTERIA buscar más ALLA de la comprensión materialista dialéctica el origen de la conciencia; trabajo que conduce, ineluctablemente a «encontrar» a... Dios, la causa incausada, que puede explicarnos el tipo de conciencia que existía antes de que existieran los hombres.

Los argumentos de los neokautskianos criticando nuestra concepción del mundo son mera sofistería que conduce a hacer retroceder a los materialistas dialécticos a la vieja concepción idealista del mundo. Gracias señores, nosotros miramos adelante y nos apoyamos en la única concepción revolucionaria del mundo, desechamos, por tanto, sus «sabias» recomendaciones que con seguridad los curas tomarán en serio.

Los neokautskianos se van ya no sólo contra Mao Tsetung y contra el Movimiento Revolucionario Internacionalista, de hecho, se van contra TODO el materialismo dialéctico, veamos la otra «perla» que el lector puede apreciar en las páginas 69-70 de «Puño en Alto» No. 5:

«La dependencia, opresión, colonialismo de un país es una contradicción externa, muy antigua entre otras cosas, desde las épocas del esclavismo, en cambio la lucha de clases en su interior es una contradicción interna.....

...Desde el punto de vista del MATERIALISMO HISTORICO son las contradicciones internas de la sociedad las que determinan el cambio...»

¡Qué «perla» de pensamiento «científico»! ¡Qué «profundidad» de pensamiento! ¡Qué «agudeza» intelectual! El mejor representante de la metafísica no podría exponer su pensamiento de manera más profunda.

Aquí se pone en evidencia el método metafísico: primera premisa, el imperialismo es una contradicción externa (obviamente sin demostración); segunda premisa, las contradicciones externas no tienen nada que ver con el fenómeno (también sin demostración); conclusión, el imperialismo no tiene nada que ver en la sociedad y la revolución.

Ese método se corresponde con el clásico silogismo de la escolástica, el método de razonamiento de los curas. En este caso, de dos premisas falsas, se pretende concluir una «verdad».

Este «singular» modo de resolver el problema, condujo en el pasado a ciertos sectores de la pequeña burguesía a considerar que debíamos preocuparnos por el imperialismo, únicamente, si intervenía militarmente.

Total, el imperialismo REAL que ACTUA todos los días en la vida económica, política y social del país es un invento, una contradicción meramente externa.

Pero, ¿Cómo podíamos esperar -de quienes separan la economía del imperialismo de su política- que no separaran las contradicciones internas de los países de sus relaciones con el imperialismo?

Pero además, nos asombra -a estas alturas ya no tanto- que después de decir que *«todos los países son oprimidos por el imperialismo»* la misma gente, y en la misma revista, y a contados párrafos, pueda decir que el imperialismo, por una lado es muy viejo, cuestión falsa si nos referimos al IMPERIALISMO COMO FASE PARTICULAR DEL CAPITALISMO, y por otro que no tiene nada que ver con los países oprimidos.

No señores oportunistas, para el materialismo dialéctico de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tsetung las causas o contradicciones externas constituyen el **medio** en el cual se desarrollan las contradicciones internas, es decir, las contradicciones externas ACTUAN A TRAVES DE las contradicciones internas de los fenómenos. Por eso el movimiento obrero no puede abstraerse de

COMPRENDER la relación del imperialismo con cada país en particular.

La crítica a quienes derivan, de una manera equivocada, el carácter de la revolución en los distintos países de su relación con el imperialismo, no puede conducirnos al tipo de ejercicios escolásticos de «Puño en Alto» y cofradía.

El deber del elemento consciente es entender COMO, DE QUE FORMA actúan esas condiciones externas y COMO, DE QUE FORMA influyen en las contradicciones internas si piensa en serio en dirigir al proletariado a la victoria.

Como hemos visto, no hay tal de que sean comunistas, mucho menos marxistas leninistas maoístas. Son miserables chapuceros eclécticos que no se apoyan ni en el método, ni en la posición, ni en el punto de vista del comunismo revolucionario. Son antimarxistas leninistas maoístas, la manera de enlodar y minimizar los aportes de Mao a la ciencia de la revolución, el envilecimiento de la teoría de Lenin sobre el imperialismo, el fastidio que le tienen a Stalin para nombrarlo siquiera, los condena como oportunistas y como enemigos de que la clase obrera se organice y actúe como clase PARA SI.

LUCHAR CONTRA EL PARTIDO: PROPÓSITO DEL NEOKAUTSKISMO

«El oportunismo en el programa está, naturalmente, ligado al oportunismo en la táctica y al oportunismo en las cuestiones de organización»

Lenin

Como respuesta al editorial de «Contradicción» No. 13, los editorialistas de «Puño en Alto» nos acusan de subjetivismo, habilidad para hilvanar pretensiones que según ellos nunca han tenido, malinterpretación y carencia de rectitud comunista. ¿Por qué se ofendieron?

Porque en el editorial de «Contradicción» No. 13, se critica su propuesta, de crear un comité coordinador de lo que llaman «corriente propartido», de ser una propuesta organizacionista y de querer juntar posiciones ideológicas y políticas distintas que sólo tienen de común, en muchos casos, la idea de un partido.

Y con una candorosidad que causa asombro no han podido entender que crear un comité es hacer una organización y hacerlo con la gente que proponen (los «propartido»SIC¿?) es PLURALISMO y ECLECTICISMO. Es oportunismo del más vulgar donde se actúa por consenso para no ofender a otros oportunistas y donde a la final se termina haciendo lo que ahora están haciendo, luchando contra el Partido y preparando un futuro rompimiento y una división mayor de la que tiene ahora el movimiento consciente.

El asunto no queda ahí, utilizando el método truculento del oportunismo pretenden presentar a «Contradicción» por ecléctica abrogándole confusión entre alianza y unidad.

Para el oportunismo, para la gente que se arrastra como la culebra entre puntos de vista que se excluyen mutuamente -al decir de Lenin- es posible hacer alianzas, para construir el Partido, con gentes que se oponen al Partido del Proletariado.

No señores, «Contradicción» no «levanta muros», como dicen ustedes, para unir lo susceptible de ser unido en la tarea central del presente período, de hecho, hemos propuesto acuerdos, hicimos una invitación pública a todos los marxistas leninistas maoístas a unir esfuerzos en la investigación económico social, a unificar la distribución de la propaganda comunista, a difundir Un Mundo que Ganar, e incluso a otras tareas como unificar esfuerzos en apoyo a la Guerra Popular en el Perú, etc., etc.

Lo que pasa, por si no han entendido todavía, es que las fronteras son IDEOLÓGICAS, y no puramente en torno a deseos organizativos («propartido») como ustedes pretenden y ya desvergonzadamente argumentan en el editorial de «Puño en Alto» No. 5 *«en este espacio [el comité que proponen] la definición maoísta no es un requerimiento indispensable para firmar acuerdos»* y tienen todavía el descaro de decir que ese no es un afán de «agrandar el bulto».

Por supuesto, para quienes vacilan todavía frente a la ciencia de la revolución, para quienes defienden el pantano y no ven la necesidad de delimitar fronteras ideológicas, políticas y organizativas y creen que «*lo correcto es luchar por encima de cualquier discrepancia por la unidad del movimiento obrero*» es imposible entender que la lucha por construir un Partido de la Clase Obrera es una lucha por la UNIDAD, lo cual implica divisiones, rompimientos, escisiones.

Cuando hablamos del Partido de la Clase Obrera, hablamos de UNIDAD y cuando se nos propone crear un Comité Propartido estamos pensando en un comité de los Marxistas Leninistas Maoístas y no en un comité de sus enemigos; en palabras de Lenin, «*¡La unidad es una gran cosa y una gran consigna! Pero lo que la causa obrera necesita es la **Unidad de los marxistas** y no la unidad de los marxistas con los enemigos y los tergiversadores del marxismo.*»

El acuerdo entre el Colectivo 6 de Mayo, hoy Grupo de Obreros Comunistas marxista leninista maoísta Amanecer Rojo y «Contradicción» es una refutación práctica a los argumentos tendenciosos de «Puño en Alto» sobre la actitud de la revista. «Contradicción», efectivamente, SI ESCOGE, y mal haría si no, con quién y para qué hacer acuerdos en cada caso concreto y jamás ha propuesto crear engendros organizativos eclécticos e indefinidos.

Es distinto realizar un acuerdo con camaradas que expresan sin tapujos, sin argucias fútiles y trucos intelectualistas, como en el caso de los camaradas del hasta hace poco tiempo Colectivo 6 de Mayo, «*necesidad de avanzar en [su] definición*» frente al marxismo leninismo maoísmo; que con las posiciones que, como en el caso de «Puño en Alto», «De Pie» y sus impulsores, defienden el pantano y sus vacilaciones ideológicas, escudándose en el sectarismo y el dogmatismo -real o inventando- de algunos representantes del comunismo revolucionario en el movimiento actual, atacando con virulecia y mala fe a quienes han sido los únicos en exponer su concepción frente a la doctrina que defienden, como es el caso de «Contradicción».

Para los neokautskianos no son suficientes 15 números de «Contradicción» en la defensa de lo que concibe como marxismo leninismo maoísmo y por eso, no sin cierto cinismo nos preguntan:

¿De que MLM hablan?

¿Acaso del de los dogmáticos del GCR y la OCC o peor aún de los reaccionarios del MOIR? (Puño en Alto No. 5 pág. 23).

Juzgue el lector, si para hacer tales «preguntas» el oportunismo no ha tenido que hacer MUCHO trabajo de sofista, agregándole cierta dosis de bellaquería.

Queremos construir y construiremos, de eso no le debe quedar la menor duda a los oportunistas, un PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO, que se BASE INTEGRAMENTE en el MARXISMO LENINISMO MAOISMO y en los METODOS y ESTILOS de los marxistas leninistas maoístas, unido ferreamente en torno a un programa científico y ligado estrechamente al Movimiento Revolucionario Internacionalista. Ese es el único Partido digno de llamarse de la clase obrera.

Por supuesto, los pequeñoburgueses también pueden construir su partido, están en su derecho. En la práctica, todos los intentos organizacionistas de crear «comités coordinadores propartido» por encima de las definiciones ideológicas, independientemente de los nombres que adopten, son la aspiración pequeñoburguesa de construir un partido revolucionario en general, y no un partido de la clase obrera como es nuestro objetivo. Por eso, cuando se invita a los comunistas revolucionarios a construir ese tipo de engendros organizativos pluralistas y eclécticos es nuestra obligación prevenir de los peligros que acarrea para el futuro de la clase obrera, marchar bajo la égida de la pequeña burguesía.

La «corriente clasista y solidaria» es la propuesta «complementaria» de los neokautskianos y «alterna» a la creación de un auténtico Partido Comunista Revolucionario. Y a pesar de que en el editorial de «Contradicción» No. 15 se desenmascara el real propósito «alternativo» es bueno detenerse en algunos asuntos.

Lujan, el entrañable camarada fallecido el año pasado, cuando polemizaba con el MUR ml a principios de los 80's, no se imaginaba que 14 años después este tipo de engendros «alternos»,

propagados extensamente por la reaccionaria socialdemocracia, serían resucitados por gentes que se dicen amigos del proletariado, con justa razón decía el camarada:

*«renuncian a lo que en el marxismo se entiende por Movimiento Político de la Clase Obrera, a sus características, y lo reemplazan por un movimiento político postizo, artificial, que sería de masas sólo por su nombre, pero en el fondo se le hace un esquinco a la tarea de concientizar el movimiento de masas existente objetivamente, y mejor se reemplaza a las masas por revolucionarios a quienes sólo se les exige una **conciencia demócrata** con un programa ajeno al Socialismo y que jugarían el papel del movimiento de masas.*

Esta fácil solución al problema, no lleva sino a crear un nuevo partido pequeño-burgués legal, indisciplinado, que en ninguna forma llevaría agua al molino de la Revolución Colombiana.» (Revista La Clave No. 2 pág. 21).

Y es que el asunto no es de malas o buenas voluntades, como se cree por parte quienes coquetean ahora con la propuesta oportunista, pues sin lugar a dudas la «corriente» que ahora se nos propone como «alternativa», teóricamente sería una organización para desarrollar una eterna lucha de resistencia; pero la verdad es que no es ni un partido de la clase obrera ni una organización de las masas, sino un partidito ecléctico, sin principios, sin programa, y donde participarían «mediante acuerdos», es decir por consenso, *«los individuos consecuentes con la lucha del pueblo»*; una organización pluralista, policlasista y legal; inservible como organización de masas pues no es de masas sino de individuos «consecuentes» (¿con los intereses de qué clase?) y contrapuesta al partido de la clase obrera.

No tiene razón Armando Plazas en su carta-diatriba con respecto al artículo de Aureliano S. publicada en la última página de «Puño en Alto» No.5, donde dicho sea de paso, su pobreza ideológica y política le permite al compañero decir, que sobre el movimiento obrero, desde el punto de vista de los comunistas, *«en las publicaciones del Cinep se encuentran mejores, más detallados y más profundos análisis»* que el realizado por el camarada Aureliano.

Dice allí, refiriéndose al artículo de Aureliano S. sobre el movimiento obrero publicado en «Contradicción» No. 15:

«Mezcla también el camarada, irresponsablemente y sin análisis profundo, sindicalismo independiente, corriente clasista y corriente clasista y solidaria, pero en lugar de tomar los planteamientos de una y otra para rebatirlos, se limita a descalificarlas igualándolas, aduciendo falsamente que son parecidas a un «A LUCHAR.»

Para los obreros que conocen un poco la historia es claro que entre esas propuestas no hay diferencias de fondo, ni siquiera casi en los detalles, pero como los neokautskianos no quieren mirarse en el espejo de los oportunistas recientemente pasados de moda, miremos:

En 1984 como producto del acuerdo entre los Colectivos de Trabajo Sindical (CTS) influenciados por la ideas guevaristas del ELN, la Corriente de Integración Sindical (CIS) influenciada por el PRT, el «trabajo sindical» del Movimiento Pan y Libertad (MPL) y el PST (corriente sindical) nace «A Luchar», partidito pequeño-burgués extinto hace poco. Así decía el «Boletín Interno No. 1» de agosto de ese año:

«... las clases dominantes vienen impulsando una táctica de ofensiva en el control ideológico generando una situación de confusión en las masas y de desarme ideológico del movimiento revolucionario, a lo cual hacen juego sectores de la izquierda en la actualidad.»

Reconocimiento que igualmente hacen hoy los impulsores de la Corriente clasista y solidaria.

Entre las propuestas de «A luchar», además de ratificar el carácter amplio de tal organización, leemos:

«1- La coyuntura exige colocar el énfasis en la movilización y participación en la vida política nacional de los más amplios sectores de la clase obrera y el pueblo.

2- Reivindicar la independencia de clase, impulsar la movilización con criterios clasistas y

potenciar la ubicación de la clase obrera en la lucha de las masas.

3- impulsar la coordinación y articulación del movimiento obrero y popular y de todas las luchas y los conflictos...»

Internacionalista, en la medida en que lo permite la concepción pequeñoburguesa: apoyo a la «revolución» en centroamérica (EL Salvador, por esos días) y a la lucha revolucionaria de los países del continente.

Y como respuesta a la arremetida de la burguesía: un «Paro Nacional Obrero Popular».

«Reiteramos, culmina el Boletín, nuestro deseo porque este proceso unitario avance y demos pasos en la construcción de una real alternativa para el pueblo.»(Ver el documento citado y las «Conclusiones de la reunión de las fuerzas de «A luchar»» realizada los días 8 y 9 de diciembre de 1984).

Los impulsores de la «Corriente Clasista y Solidaria» -los reeditores de «A luchar» deberíamos decirnos proponen:

«Impulsar mediante acuerdos la organización de todos los individuos consecuentes con la lucha del pueblo en una amplia corriente clasista, internacionalista y solidaria.»

AMPLIA: en el sentido de que a ella pertenezcan la mayor cantidad posible de explotados...

CLASISTA: En la comprensión de que SOLO EL PROLETARIADO CON LA CLASE OBRERA A LA CABEZA puede lograr un cambio definitivo de las actuales estructuras, por que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera. Por eso decimos que fundamentalmente en el seno del movimiento obrero. En el sentido de la defensa y lucha por los intereses de los explotados, que en lugar de conciliar con los intereses del patrón se encamine a organizar la lucha coordinada de los explotados contra sus enemigos: los burgueses y su estado.»

Internacionalista en general, también desde el punto de vista de la pequeña burguesía, ninguna mención a la Internacional Comunista, mucho menos al Movimiento Revolucionario Internacionalista.

Finalmente, como respuesta a las medidas de la burguesía: la «Huelga General».

¿A qué vienen entonces los espavientos de los neokautskianos si lo único que pueden ofrecer a los obreros revolucionarios es el viejo vino oportunista socialdemócrata en los odres nuevos de las palabras del marxismo?

Las consecuencias para el movimiento obrero son las mismas: renuncia a construir su organización de clase, su Partido. Y en cambio proponen: una organización intermedia socialdemócrata, un partidito pequeñoburgués legal, pluralista y ecléctico.

Es claro que los neokautskianos no entienden ni quieren entender la UNICIDAD de la lucha de clase del proletariado, de la misma forma que NO PUEDEN entender la misión de un Partido de la clase obrera a este respecto, cuyo cometido es UNIR toda la lucha del proletariado teniendo como blanco la destrucción del Estado burgués y la instauración de la Dictadura del Proletariado.

Desconfían en que ese Partido pueda existir, e independientemente de su voluntad se oponen a que exista: se arrastran a la espontaneidad tratando de juntar lo más indeciso y vacilante detrás de las quimeras organizacionistas, bregando a suplir su impotencia (teórica, organizativa y política) con buenos deseos candorosos y OPONIENDOSE en cada asunto a construir el Partido que necesita la clase obrera. No es casual que sus propuestas encuentren eco, más fácil, entre los enemigos del proletariado (trotskistas, anarquistas y guevaristas). Es indudable que el oportunismo en teoría está indisolublemente ligado al oportunismo en materia de organización.

En conclusión: desde el punto de vista de la construcción del Partido de la Clase Obrera, tarea central del presente período para el elemento consciente, proponer crear comités propartido sin delimitar las fronteras ideológicas, es pretender hacer retroceder a los obreros revolucionarios en la clarificación lograda hasta ahora en la lucha teórica contra las corrientes hostiles al marxismo

leninismo maoísmo; es, independientemente de la voluntad de sus impulsores, DEFENSA del PANTANO.

Desde el punto de vista de la relación del elemento consciente con el elemento espontáneo y de la unicidad de la lucha de clases del proletariado, proponer organizaciones intermedias (corrientes, comités, etc.) que no son organizaciones naturales de las masas, sino de revolucionarios que pretenden reemplazar -cuando más- a las masas, es oponerse a construir el Partido, es envolar a los obreros revolucionarios de su responsabilidad con el futuro de su clase; es renunciar -aunque el oportunismo diga lo contrario- a la tarea de unir el socialismo al movimiento obrero espontáneo.

EL NEOKAUTSKISMO SE OPONE A LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DE CLASE EN LAS ORGANIZACIONES DE LAS MASAS OBRERAS

«Todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella, equivale a fortalecer la ideología burguesa.»

Lenin

El ataque a la actividad consciente de los comunistas en el seno de las organizaciones de las masas es categórico por parte de los neokautskianos, por eso en el documentos para los impulsores de la corriente clasista y solidaria (a los elementos conscientes) nos dicen:

«Si hubiéramos estudiado a Lenin, sabríamos que cualquier intento consciente o inconsciente, con los mejores propósitos o no, de dividir al movimiento obrero es inferirle grave daño, esto esta bien para moirosos, mamertos, liberales y conservadores, pero jamás estará bien para comunistas, revolucionarios o luchadores consecuentes con los intereses del proletariado.

*Lo correcto es **luchar por encima de cualquier discrepancia por la unidad del movimiento obrero**, debemos tener desde ya como enemigos de la clase obrera a todos los que hacen paralelismo sindical con tal de conservar su pequeño feudo, debemos luchar contra cualquier intento consciente o no de dividir al movimiento, aquí no sirve ninguna disculpa, aquí se trata de una **cuestión de principios** y el único válido para potenciar el movimiento, sobre todo el obrero, es unirlo, es desarrollar grandes organizaciones de cientos de miles de explotados en lo posible.*

También y es lo justo debemos aspirar a influenciar a todos los sindicatos con las ideas comunistas, pero esto no se logra creando nuestros propios sindicatos (de bolsillo), ni nuestra propia central sindical. ¡No! Ganar gran influencia dentro de los sindicatos y demás organizaciones de los explotados sólo se logra con el trabajo permanente, con la correcta presentación de nuestras ideas al interior de ellas, trabajando paciente y honestamente en su seno.» (resaltados nuestros).

Y a renglón seguido, como para acabarnos de asustar, nos traen varias citas de Lenin pretendiendo autorizarse en un gigante para sustentar sus miopes y enanos inventos unitaristas elevados a la categoría de principios. Con seguridad recibirán una cerrada ovación de liberales, conservadores, socialdemócratas y mamertos hoy empotrados en la CUT.

Nos dicen que renunciemos a la lucha por la independencia de clase del movimiento obrero, a los intereses de la clase obrera por unirnos a como de lugar y por encima de cualquier cosa con nuestros enemigos.

«Este punto de vista no es causal -dice Lenin refiriéndose a los absurdos de Plejanov a este mismo respecto-, sino que, en realidad, está vinculado con el neutralismo, que presenta en primer plano la unión de los obreros para mejorar su situación, y no la unión para una lucha capaz de servir a la causa de la emancipación del proletariado.» (La neutralidad de los sindicatos).

Curiosamente, el propio Lenin en las mismas citas que traen a colación nos dice:

*«Todo nuestro partido ha reconocido ahora que se debe trabajar dentro de los sindicatos no en el espíritu de neutralidad de éstos, sino en el espíritu de un **acercamiento los más estrecho posible de los sindicatos al partido** Socialdemócrata [comunista]. Se ha reconocido también que el carácter político de los sindicatos debe ser logrado exclusivamente por la labor de los*

socialdemócratas [comunistas] en el seno de los mismos, que los socialdemócratas [comunistas] deben formar células cohesionadas dentro de los sindicatos y que es preciso fundar sindicatos ilegales...»

*«Los socialdemócratas rusos -dice Znamia Trudá- realizan la campaña más firme y enérgica para conquistar los sindicatos y **SUBORDINARLOS** a la dirección de su partido. Los bolcheviques hacen esto de manera directa y abierta...»* (resaltados nuestros).

Según la lógica de los neokautskianos Lenin pretendía convertir los sindicatos en organizaciones de «bolsillo» del Partido, y según su lógica también, TODO el movimiento comunista se ha equivocado con respecto a luchar por la INDEPENDENCIA DE CLASE de las organizaciones obreras, y ¡HORROR! los comunistas se han atrevido a DIVIDIR el movimiento obrero SIEMPRE.

«En Alemania -dice Lenin- el gran mérito histórico de Lassalle reside en que transformó a la clase obrera, de apéndice de la burguesía liberal, en partido político independiente. El marxismo ligó en un solo haz inseparable la lucha económica y política de la clase obrera; y el afán de los autores del «credo» de separar esas formas de lucha constituye una de sus desviaciones del marxismo menos felices y más deplorables.» (Protesta de los socialdemócratas...)

Sucede señores oportunistas que los proletarios revolucionarios luchamos por la **UNIDAD** de la clase obrera pero por la unidad que se basa en la defensa de sus INTERESES y no en la unidad que le sirve a sus enemigos. **«La tarea de los obreros de vanguardia consiste -dice Lenin- en acelerar con su labor de agitación y de educación la unidad del proletariado bajo las consignas revolucionarias de la época.»** Y no nos avergonzamos de que la III Internacional haya creado la INTERNACIONAL SINDICAL ROJA bajo su dirección en oposición a las centrales sindicales amarillas y dirigidas por los enemigos del proletariado, en especial, a la central traidora socialdemócrata.

Según su lógica de pensamiento y sus candorosos deseos unitaristas están obligados a unirse y fortalecer la CIOLS-ORIT imperialista, pues según sus palabras *«debemos tener desde ya como enemigos de la clase obrera a todos los que hacen paralelismo sindical»*.

Propender porque el movimiento de masas y porque las organizaciones de masas estén por encima y no sujetos a la dirección de tal o cual partido, es decir DIVIDIDAS, es por un lado una ilusión pequeñoburguesa y por otra, demagogia de oportunistas.

«El simpartidismo no puede por menos de pasar a ser una consigna de moda, pues la moda se aferra impotente a la cola de los acontecimientos, y como fenómeno `habitual' de la superficie política, aparece precisamente una organización sin partido, democratismo sin partido, movimiento huelguístico sin partido, revolucionarismo sin partido.» (Lenin el Partido Socialdemócrata y los sinpartido).

En el caso de los neokautskianos es pura demagogia, e independientemente de su voluntad se convierten en instigadores de la sujeción de las organizaciones obreras a la dirección de los partidos burgueses y pequeñoburgueses. Renunciar a construir un Partido de la Clase Obrera y renunciar a que ese Partido acerque y dirija las organizaciones de las masas obreras (así el movimiento se divide) es someter a la clase obrera a la dirección de sus enemigos.

La propuesta de renunciar al Sindicalismo Independiente, a la independencia de clase de los sindicatos, que hoy empuña la «corriente clasista y solidaria» es una «nueva» edición de la vieja actuación, esa sí del MOIR, cuando pretendiendo tomarse por asalto a la antigua CSTC (central sindical de los mamertos) ingresó a ella con unos cuantos sindicatos, y quienes fueron por lana salieron trasquilados, pues los mamertos, los revisionistas del «Partido Comunista», se engulleron a esos sindicatos, dejando al MOIR... sin el pan y sin el perro.

Esta comedia de principios del 70 fue repetida a mediados de los 80, cuando la influencia socialdemócrata también embaucó a lo mejor del Sindicalismo Independiente (USO, FECODE, FENASINTRAP, etc.) en el embeleco unitarista, y convirtió a estas poderosas organizaciones revolucionarias de las masas en apetitoso bocado de los tiburones liberales, conservadores,

mamertos, socialdemócratas y demás enemigos que se juntaron en la CUT. Agrandaron el bulto es cierto, pero las organizaciones revolucionarias de las masas perdieron su independencia ya no sólo ideológica, sino también con ella, su mejor arma en la lucha de resistencia, las huelgas obreras.

Y sin embargo, víctimas de su miopía, de sus candorosos deseos unitaristas y del desconocimiento de la historia del movimiento obrero, los neokautskianos nos acusan de querer revivir los muertos, por pretender rescatar la independencia de clase de las organizaciones obreras, en particular por querer rescatar el SINDICALISMO INDEPENDIENTE. Sí, también los socialdemócratas y los mamertos y con ellos todos los enemigos del proletariado nos acusan de «dinosaurios», gentes pasadas de moda, que nuevamente levantan banderas «caducas». Con alegría respondemos que ESTAN en lo cierto. Queremos revivir esos muertos porque son muertos que nunca mueren, hasta que la clase obrera cumpla su misión histórica. Queremos revivir el Partido de la Clase obrera que la pequeña burguesía desnaturalizó y la reacción terminó destruyendo, queremos revivir el SINDICALISMO REVOLUCIONARIO dirigido por ese Partido, queremos revivir la Internacional Comunista, y finalmente, queremos revivir el Socialismo. Esta aspiración de los pocos obreros comunistas ahora, será bandera de lucha de millones de proletarios, más temprano que tarde, y será nuevamente una realidad, a pesar del oportunismo e incluso contra el oportunismo.

Sucede, finalmente, que no podemos dividir lo que ya está dividido ni revivir algo que jamás ha muerto desde que existen obreros revolucionarios. La CUT, central «unitaria», a la cual los neokautskianos están obligados a unirse y fortalecer, cuestión en la que coinciden a plenitud con los trotskistas, se pudre en su propia salsa de contradicciones y divisiones, arrodillada a los capitalistas, sin que los comunistas hayamos movido un dedo para su división. La traición sistemática de esos bandidos ha obligado a los obreros un poco inquietos a empezar a pensar en cómo deshacerse de la dirección traidora y han dado inicio a la creación de INTERSINDICALES INDEPENDIENTES de las camarillas burocráticas empotradas en la CUT y CGTD y de los partidos políticos de la burguesía y la pequeña burguesía, sin que hayan sido «hostigados» a la división por parte de los comunistas, el Intersindical de Caldas es un claro ejemplo de ello, de paso, esa SI ES una organización de masas, integrada por organizaciones sindicales y no un fantasma como su (de ellos) «corriente».

Así las cosas, más temprano que tarde la CUT estallará hecha pedazos asesinada por la «unidad» y el SINDICALISMO INDEPENDIENTE, que ya se avizora en los Intersindicales, con sus métodos, su posición y sus puntos de vista correctos recobrarán con más fuerza que en los 60's-70's su prestigio como el UNICO sindicalismo que le sirve a la causa de la emancipación del proletariado, con mayor razón si tales eventos serán acompañados, como de seguro sucederá, con la existencia de un Partido capaz de acercar ese sindicalismo a él y a la lucha por la destrucción del Estado burgués y la instauración de la Dictadura del Proletariado y el Socialismo.

Si señores neokautskianos; la lucha resuelta contra la burguesía, el imperialismo y el oportunismo; la adhesión sin reservas al internacionalismo proletario; la lucha por la independencia del Estado y de los partidos de la burguesía grande o pequeña; la reivindicación de los métodos revolucionarios de lucha; la puesta en práctica de los métodos y estilos correctos de trabajo, serán recuperados nuevamente por el movimiento sindical en Colombia, a pesar de sus sentencias sobre el supuesto fracaso del Sindicalismo Independiente, y con seguridad, una Central Sindical Revolucionaria -guiada por el marxismo leninismo maoísmo y el Partido que lo encarne- escribirá las páginas gloriosas que el oportunismo impidió que escribiera hace casi 20 años.

IV- UNAS CONCLUSIONES FINALES

Como hemos constatado, la posición que se expresa a través del periódico «De Pie» y «la revista Puño en Alto» y que empezó siendo la justificación a la ignorancia se ha convertido en una corriente contraria al actual intento de construir un Partido de la Clase Obrera.

Independientemente de la intención o los deseos de sus exponentes, le ha dado «forma» y «contenido» al pantano: oponerse a las definiciones ideológicas rebuscando argumentos de donde sea (dogmatismo, real o inventado, los problemas ciertos o falsos del MRI, alusiones a Lenin con respecto al nombre del partido en la época del rompimiento con los socialdemócratas, minimizando los aportes de Mao, etc., etc.) erigiendo en virtud las vacilaciones y la indefinición ideológica, remozando a la vez las viejas teorías oportunistas como el economicismo y el ultraimperialismo; oponerse a la construcción del partido presentando salidas organizacionistas por encima de las definiciones ideológicas pretendiendo juntar entre los «propartido» a los enemigos del proletariado y de su Partido y proponiendo a su vez y como complemento «salidas» «alternativas» a la necesidad urgente de construir el Partido, como la «corriente clasista y solidaria»; oponerse a la investigación económico-social y a la elaboración de un programa científico «asustando» con el «coco» de una especulación que llaman «programa» y que les sirve de cortina de humo para esconder su SECTARISMO y su espíritu antipartido. En fin, frente a cada asunto, esta nueva variante del oportunismo, tiene una respuesta y una salida, obviamente distinta al marxismo leninismo maoísmo y en oposición a él.

Oscurecer los hechos, embrollar los asuntos, sembrar la confusión son una oposición abierta a la tarea central del elemento consciente que necesita con urgencia CLARIDAD, definir una diáfana línea ideológica y dotarse de un programa de la revolución, científicamente elaborado, para acabar con la indefinición y las vacilaciones que le permitan unirse en un Partido Comunista Revolucionario.

Su método de pensamiento, su posición de clase y su punto de vista son contrarios al carácter clasista y práctico del marxismo leninismo maoísmo. Cuando más, sus teorías son una mezcla ecléctica y pantanosa inservibles para el proletariado y su lucha revolucionaria. Sus planteamientos programáticos y tácticos no sirven para defender los intereses ni inmediatos ni futuros de la clase obrera.

Su método y estilo de trabajo son opuestos a los del proletariado revolucionario.

De conjunto podemos decir que esta posición es expresión de la pequeña burguesía recién echada a las filas del proletariado. Mejor dicho, el carácter de clase de esta variedad de oportunismo es la del pequeñoburgués recién arruinado, que no puede desconocer el marxismo leninismo maoísmo, pero que no es capaz de elevarse a la altura del intelectual obrero y, pretendiendo ir más allá de lo dicho por la ciencia revolucionaria y sin apoyarse en ella, sólo puede resucitar los viejos engendros reaccionarios, con los cuales hace tiempo el movimiento obrero saldo cuentas.

Finalmente, sólo nos resta invitar a los camaradas, a los marxistas leninistas maoístas auténticos, que militan en esas organizaciones y apoyan esas publicaciones a rebelarse, a condenar las posiciones del enemigo en su seno, a rectificar sometiendo a la crítica y la autocrítica todo lo que han hecho y dicho hasta ahora y de no ser posible ninguna rectificación, expulsar los defensores de tales desatinos, o escindirse; no es posible que en una organización que se precie de proletaria, convivan en «santa paz» sus enemigos.

Mejor dicho, las tareas de los comunistas en «De Pie», «Puño en Alto» y en las organizaciones que impulsan esos medios son:

Reconocer abierta, franca, íntegra y públicamente el marxismo leninismo maoísmo como la tercera y nueva superior etapa de la ciencia de la revolución. Es decir, admitir el SALTO que se ha operado en nuestra doctrina. Sólo así podemos discutir, desde el seno mismo de los marxistas leninistas maoístas, los múltiples asuntos sobre los cuales son lícitas las divergencias -el carácter de la

revolución en los países oprimidos predominantemente capitalistas, o capitalistas, sobre el nombre que más se corresponde a nuestra doctrina y a los objetivos del movimiento obrero, etc..

Criticar el proyecto de programa de las Células Comunistas y renunciar a adoptar «proyectos de programa» hasta tanto no se culmine la investigación económico-social que dote a los obreros revolucionarios de un análisis científico de la sociedad colombiana. En consecuencia, disponerse a contribuir en la culminación de la tarea emprendida a este respecto y participar públicamente en la discusión programática. Un programa es una BANDERA PUBLICA y debe recoger las convicciones, aspiraciones y tareas del movimiento obrero y no de un «grupo» al margen de la clase obrera.

Admitir que para unirse hay que deslindarse lo cual implica la delimitación de las fronteras y en consecuencia renunciar a las propuestas organizacionistas. Adoptar las formas de organización que más se acercan a las formas partidarias, teniendo en cuenta que todavía no tenemos, no podemos tener, células de partido sino grupos de comunistas pro partido.

Finalmente, aprehender y practicar los métodos y estilos de los comunistas criticando el método y estilo que ha hecho carrera entre los compañeros: irresponsabilidad, aventurerismo, camorrerismo, etc. Ese es el reto, compañeros, la clase obrera juzgará su consecuencia.

José Núñez

Enero/95

ANEXO No.1

CONTRA LOS ATAQUES AL MARXISMO LENINISMO MAOISMO, AL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONALISTA Y A LA REVISTA CONTRADICCION

R E S O L U C I O N

La organización de propagandistas de la revista «Contradicción»

considerando:

- Que es deber y obligación de los comunistas revolucionarios defender la ideología del proletariado, el Marxismo Leninismo Maoísmo en la época actual, y sus intereses de clase.
- Que el período actual para la construcción de un verdadero Partido de la clase obrera, que se mantenga por un buen tiempo, exige como asunto determinante el deslinde en lo ideológico -trazar las líneas divisorias- tanto con las corrientes abiertamente burguesas, como con las antiguas y «nuevas» corrientes oportunistas, pues el predominio de una u otra línea de clase en el movimiento comunista revolucionario en Colombia determina el carácter, la firmeza, el estilo, la composición de clase y el arraigo en las masas del futuro Partido.
- Que la revista «Contradicción», apelando al método marxista leninista maoísta de «tratar la enfermedad para salvar al paciente» ha sostenido durante dos años una intensa y fraternal lucha teórica contra las desviaciones de las publicaciones «Puño en Alto» y «De Pie»; y que este esfuerzo ha sido en vano pues se han negado a corregir ubicándose de hecho en un campo distinto al de los comunistas revolucionarios.
- Que aunque por distinto camino y con otros argumentos, la posición de «Puño en Alto» y «De Pie», es continuación de los ataques iniciados contra el marxismo leninismo maoísmo y contra el Movimiento Revolucionario Internacionalista por parte de K. Venú y cía. en la India, y recientemente por «La Nueva Bandera» órgano de expresión del Movimiento Popular Perú (E.U.) en los Estados Unidos.
- Que la posición expresada en la revista «Puño en Alto» y el periódico «De Pie» se ha constituido en una posición ideológica y política hostil al proletariado cuyas manifestaciones más importantes son:
 - a. En cuanto a los métodos y estilos, la posición que se expresa en «Puño en Alto» y «De Pie», aparte de los viejos métodos oportunistas de revisar la teoría, confundir, etc., contiene un nuevo ingrediente ajeno y hostil al proletariado de tratar nuestras discusiones y divergencias con mala fe, adjudicándole al contradictor, en particular a «Contradicción», deshonestidad teórica, falta de rectitud, etc. alejándose de los métodos de tratar las divergencias en el seno de los revolucionarios.
 - b. Oposición resuelta a que el proletariado revolucionario adopte una diáfana línea ideológica, calificando el marxismo leninismo maoísmo como insuficiente, minimizando los aportes de Mao Tsetung a la ciencia de la revolución y erigiendo en virtud las vacilaciones y el pantano.
 - c. Remozamiento de viejas teorías hostiles al marxismo leninismo maoísmo y a la causa del proletariado, en especial, la teoría kautskiana del ultraimperialismo.
 - d. Oposición a construir un Partido del Proletariado independiente ideológica, política y organizativamente, presentando salidas organizacionistas por encima de la definiciones ideológicas pretendiendo juntar entre los «propartido» a los enemigos de que exista un Partido del Proletariado. Complementando a la vez su «salida» con «alternativas» policlasistas y pluralistas como la «Corriente clasista y solidaria».
 - e. Oposición a elaborar un programa científico para la revolución en Colombia, producto de la investigación socio-económica, adoptando un programa detrás del cual no sólo se esconden aspiraciones de otras clases, sino también su sectarismo y espíritu antipartido.

En consideración a lo anterior, la organización de la revista «Contradicción»,

RESUELVE:

1. Rechazar rotunda y públicamente los ataques hechos por parte de esta variante del oportunismo contra el Marxismo Leninismo Maoísmo, contra el Movimiento Revolucionario Internacionalista (M.R.I.) y contra la revista «Contradicción».
2. Llamar a todos los comunistas revolucionarios, a los marxistas leninistas maoístas, a unir esfuerzos para combatir y rechazar los ataques a nuestra ideología y al Movimiento Revolucionario Internacionalista, realizados por la revista «Puño en Alto» y el Periódico «De Pie».
3. Invitar a los auténticos comunistas, marxistas leninistas maoístas, que militan en las organizaciones que impulsan la revista «Puño en Alto» y el periódico «De Pie» a rechazar y rebelarse contra dicha línea oportunista.
4. Romper toda relación con los impulsores de esta variante del oportunismo. Tomar las medidas que de este resuelve se derivan.
5. Rechazar los métodos y estilos de que esa posición hace acopio.
6. Desautorizar la distribución de las diferentes publicaciones, editadas por «Contradicción», por parte de los impulsores de dicha posición.

Organización de la revista «Contradicción»
Bogotá, diciembre de 1994

ANEXO No. 2

CARTA DE ARMANDO PLAZAS ROJAS A LA REVISTA «CONTRADICCION»

Medellín, Enero 7 de 1995

Estimados Camaradas Revista Contradicción.

Reciban como siempre un fraternal y sincero saludo, esperando que sus labores, redunden en el máximo desarrollo y consolidación del trabajo por ustedes desarrollado, en aras de la construcción del imprescindible partido que dirija al proletariado hacia la revolución, la instauración de su dictadura sobre las ruinas del destruido estado burgués y la construcción y desarrollo de la sociedad socialista en vías al comunismo.

Tuve oportunidad de leer las cartas por ustedes enviadas a «La Playa» y a las Células Comunistas, así como la resolución de diciembre de 1994, tomada por la Organización de la Revista Contradicción.

Con el ánimo de que corrijan algunos errores (producto seguramente de una insuficiente información) expresados en las mismas debo aclararles lo siguiente:

1- Soy yo, Armando Plazas Rojas, el autor del escrito que acerca del M.R.I., con el título carta abierta al Movimiento Revolucionario Internacionalista, aparece en las páginas 52 a la 74 de la Revista Puño en Alto Número 5.

Me responsabilizo en su totalidad por el contenido y forma del mismo, eximiendo a los compañeros de La Playa, las Células Comunistas, a la propia publicación o cualquier otro camarada de toda responsabilidad y compromiso con el mismo.

Acepto de buen grado y autocríticamente el error cometido por descuido, al omitir la firma del mismo, no hubo en ello ninguna intención premeditada.

2- La Revista Puño en Alto y el Periódico «de pie», no han adoptado ningún programa, son los compañeros organizados en Células Comunistas quienes adoptaron como base de unidad para su trabajo el proyecto de programa (temporalmente, mientras se elabora el proyecto de programa del partido, y que, aún está en discusión) a que ustedes hacen referencia.

3- El Periódico «de pie» y la Revista Puño en Alto jamás se han «opuesto a elaborar un programa científico para la revolución en Colombia, producto de la investigación socio-económica, ...» como ustedes afirman. Por el contrario, hasta donde ha sido posible, las fuerzas comprometidas en el impulso de las dos publicaciones siempre han hecho los mayores esfuerzos por colaborar, aportar y desarrollar la investigación imprescindible, como bien sabemos, para poder elaborar este programa científico.

4- No ha existido mala fe -por lo menos No conscientemente-, de ninguna manera, (me consta), «al tratar las divergencias en el seno de los revolucionarios», por parte de ninguno de los camaradas comprometidos en estas publicaciones, como ustedes afirman en su resolución. Muy por el contrario, en todos los casos a que se refieren (marxismo leninismo maoismo, M.R.I. y Revista Contradicción) siempre ha sido el interés sincero y el compromiso consecuente, para tratar de aportar, las motivaciones que han guiado a los camaradas. Lo cual no justifica, ni exime de responsabilidad, por supuesto, a los camaradas por los posibles errores cometidos, pero de ninguna manera, de ello estoy seguro, ha existido mala fe.

Fraternalmente:

Armando Plazas Rojas.

ANEXO No. 3

CARTA DEL CAMARADA JONAS AL PERIODICO «DE PIE»

Compañeros Periódico De Pie

Es muy placentero para los revolucionarios en general y para los comunistas revolucionarios en particular ver nacer otro periódico de clase, aparición que nos llena de vigor moral al presenciar cómo cuadros obreros se erigen en verdaderos intelectuales de la revolución proletaria.

Independientemente de mi concepción (que es distinta a la del periódico) en cuanto si en este momento un periódico es la herramienta adecuada para superar la crisis del movimiento M-L-M y si realmente hay condiciones subjetivas para darle continuidad, es un deber moral de clase -por la situación en que vivimos- apoyarlo.

Las concepciones teóricas (referentes a cuál es la herramienta más eficaz que nos ayude a asir el eslabón clave y halar toda la cadena -proceso de construcción de partido-) ya están decantadas; ahora nos falta llevar a la práctica todas esas concepciones para demostrar cuál es la correcta. Es en este, y estrictamente en este sentido que tendremos que estimular la tesis maoísta «que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento» ... Sólo así renacerá la verdadera flor del pensamiento proletario.

Comentario sobre el Editorial

Pienso que por tratarse del primer número tuvo que ser más sencillo y explícito en cuanto a sus carácter y naturaleza, es decir, un periódico por qué y para qué; aunque al final traten de concretizar los dos anteriores interrogantes -párrafos 10, 11, 12, 13- en el transcurso de todo el Editorial les es imposible conseguir este objetivo por cuanto se nota que no hay una clara línea ideológica -como si la tienen los periódicos de los partidos y movimientos que ustedes mencionan en el primer párrafo del Editorial- que permita a nivel propagandístico conseguir los objetivos esbozados en los párrafos antes mencionados, y lo peor de todo, cuando uno cree encontrar en los objetivos (por ello) correspondencia con lo afirmado en la apertura del editorial, sólo ve discontinuidad -¿incoherencia, eclecticismo tal vez?- pues no habla nada acerca de la ayuda en la construcción del partido; sólo lo hace y en una forma muy correcta en el párrafo 10, pero siendo totalmente inconsecuente con esta afirmación en el párrafo 6, ya que es imposible «contribuir en el proceso de construcción ... combatiendo las distintas corrientes ideológicas que causan tanto daño al interior de la clase obrera», cuando en este combate ustedes renuncian hasta al nombre (y a hacer propaganda que es lo más grave) de la única corriente ideológica científica y de clase: el M-L-M. No otra cosa significa «los marxistas del país han planteado varios aspectos sobre la táctica de construcción del partido». Una pregunta: ¿Desde qué corriente ideológica se van a atrincherar para combatir las demás corrientes hostiles al proletariado?

Hablar del marxismo en general es renunciar a la herencia clasista producida en años de lucha teórica y práctica que ha conducido a la conformación de la teoría M-L-M, corriente ideológica diferenciada de otros marxismos y del marxismo en general. Es desconocer desde la época de capitalismo naciente la lucha de Marx y Engels, contra todos los marxismos en general y demás teorías anticientíficas presentadas como las mejores defensoras de los intereses del proletariado, incluidos el dhuringismo y el proudhonismo.

Es ignorar, en la época del imperialismo, la lucha de los auténticos marxistas, encabezados por Lenin, contra los marxistas en general de la II y la II y media Internacional encabezados por Kautsky.

Es no tener en cuenta, en los tiempos de consolidación del imperialismo, el desenmascaramiento realizado con valentía y dignidad por los M-Ls del mundo encabezados por el otrora gran Partido Comunista Chino y su gran líder Mao Tse tung contra el marxismo en general del revisionismo kruschevista.

Es, además, autismo político, no reconocer el decantamiento ideológico que está sucediendo en la época de crisis del movimiento marxista-leninista que nos está llevando a un nuevo salto cualitativo que comienza a cristalizarse en un gran movimiento consciente, clasista y revolucionario, concretizado en el comunismo revolucionario. La anterior afirmación no es una mera especulación teórica, ya que es un hecho el esfuerzo que hace esta nueva corriente por diferenciarse de otras y así garantizar el desatranque del proceso revolucionario que necesita la civilización: la revolución proletaria socialista.

Precisamente es este hecho lo que reafirma que el M-L no está muerto y que hoy como ayer la teoría científica de clase se alista a otro salto cualitativo de las mismas características, con sus propias particularidades, al que se realizó en la época naciente del monopolio imperialista, es decir, cuando quedó claramente caracterizado para las ciencias sociales el marxismo leninismo. Y es justamente este hecho histórico el que demarcó con suma claridad, cuál era, de tantas que existían, la única corriente ideológica que representaba consecuentemente al proletariado y realmente luchaba por el socialismo científico.

Desde el punto de vista de clase, no asimilar el fenómeno actual del salto cualitativo que se está operando en la teoría, ya ni siquiera en la marxista sino en la marxista-leninista, encarnada en la corriente ideológica del comunismo revolucionario y que adopta el nombre de Marxismo-Leninismo-Maoísmo, es puro eclecticismo; pues el no alineamiento ideológico significa la aceptación tácita o concreta de que cualquier ideología marxista en general, reformista, foquista, guevarista, etc., o una mezcla de estas -como hasta su existencia los sostuvo el PRT- pueda ser la expresión fiel del socialismo científico.

Desde el punto de vista de la dialéctica materialista y de la teoría materialista del conocimiento, la no aceptación del leninismo y del maoísmo como dos saltos cualitativos en la ciencia de la revolución social, es pura metafísica ya que se adopta el método anticientífico burgués de análisis al creer que todos los fenómenos se desarrollan en forma lineal y sólo se operan cambios cuantitativos, desconociendo que todo lo existente entre ello el conocimiento y la ciencia, se desarrollan a través de acumulaciones cuantitativas a saltos cualitativos.

Por lo anterior es necesario que recordemos la sentencia de Marx: «El que desconoce la historia está condenado a repetirla.» Con la solidaridad de hermanos de clase reflexionemos y seguramente ya no sólo bastaría dar respuesta a la pregunta ¿desde cuál trinchera ideológica nos vamos a parapetar para combatir a las demás corrientes hostiles al proletariado?... sino a esta otra: ¿estaremos dispuestos a repetir la historia y volver a la infancia del movimiento obrero?

En el párrafo III dice que entreguistas, reformistas, revisionistas y socialdemócratas desaprovecharon la oportunidad de consolidarse como corriente, porque los dirigentes se interesaron en prebendas personales y desatendieron el trabajo que les hubiera permitido consolidarse como corriente. Yo diría que esta afirmación, además de ser confusa en su planteamiento, no es exacta; es justamente todo lo contrario, porque es aquí donde se muestra descarnadamente las dos únicas alternativas que tiene la p.b. y sus representantes políticos en un país capitalista como el nuestro: o se plegan y colaboran con la gran burguesía en el poder como ya lo han hecho en Colombia, o, por el contrario, se deciden por una alianza estratégica con el proletariado, es decir, en un país capitalista como el nuestro la p.b. no podrá nunca consolidarse como una corriente independiente con peso político determinante si no es en alianza con una de las dos fuerzas sociales antagónicas; además de muchos fenómenos que determinan esta realidad creo encontrar el principal en el hecho de que nos desenvolvemos en un país completamente asimilado en cuerpo y «ALMA» por el capitalismo, donde el florecimiento de la p.b. es sólo un fantástico sueño reemplazado por la amarga decadencia de esta clase. Lo anterior no puede ser más claro en el caso colombiano donde algunas organizaciones p.b. se han contentado con las miserables migajas que le ha ofrecido la burguesía, y otros aún por la vía armada como lo hicieron los primeros, (blanco es, gallina lo pone...) siguen luchando por estas limosnas.

Por todo lo anterior es que uno no entiende que es lo que quieren decir en el párrafo en mención:

1- O se quejan porque no se convirtieron en corriente consolidada independiente de las dos clases antagónicas.

2- O porque desatendieron el trabajo que les posibilita consolidarse como corriente.

Si es lo primero, equivale a apoyar desde el punto de vista estratégico todos los intereses de la p.b. como clase en la sociedad, es decir, la proclamación abierta del periódico a la pequeña propiedad, al país de las microempresas y los pequeños propietarios, y no huelga decir que en correspondencia con el materialismo histórico este es el apoyo más reaccionario que pueda brindar el periódico a la p.b.

Si es lo segundo, significaría que el periódico es mucho más reaccionario que los propios dirigentes de estas agrupaciones p.b. ya que estos a punta de porra y golpe han entendido que su lucha independiente es una utopía histórica y que sólo sobrevivirán como fuerza política, en los países capitalistas, en alianza con una de las dos fuerzas sociales antagónicas. Esto quiere decir: los dirigentes de las organizaciones que representan a la p.b. desatendieron y renunciaron a la utopía reaccionaria de la democracia del capitalismo naciente que los editorialistas del periódico De Pie les endilgan por no seguir impulsándola.

En mi opinión y tratándose de un periódico, se le debe hacer propaganda a la alianza de la p.b. con el proletariado, convenciendo a esta clase que lo que han hecho unos y tratan de hacer otros de sus representantes (alianza con la burguesía y en contra del proletariado) es lo peor porque al fin y al cabo es engañar a toda la clase con una utopía que beneficia en primer lugar a la gran burguesía y en segundo lugar a algunos dirigentes p.b. dejando en la más descarnada miseria moral y económica a toda la clase y convencerla que sólo la revolución socialista proletaria es el objetivo real que brindará prosperidad a todos los individuos de la sociedad.

No siendo más por el momento y ya para no extenderme más y cansarlos más con estos cuestionamientos críticos pero fraternales, espero que los reciban como aporte constructivo y no como una «crítica» irresponsable.

**Fraternalmente Jonás
Diciembre de 1992**